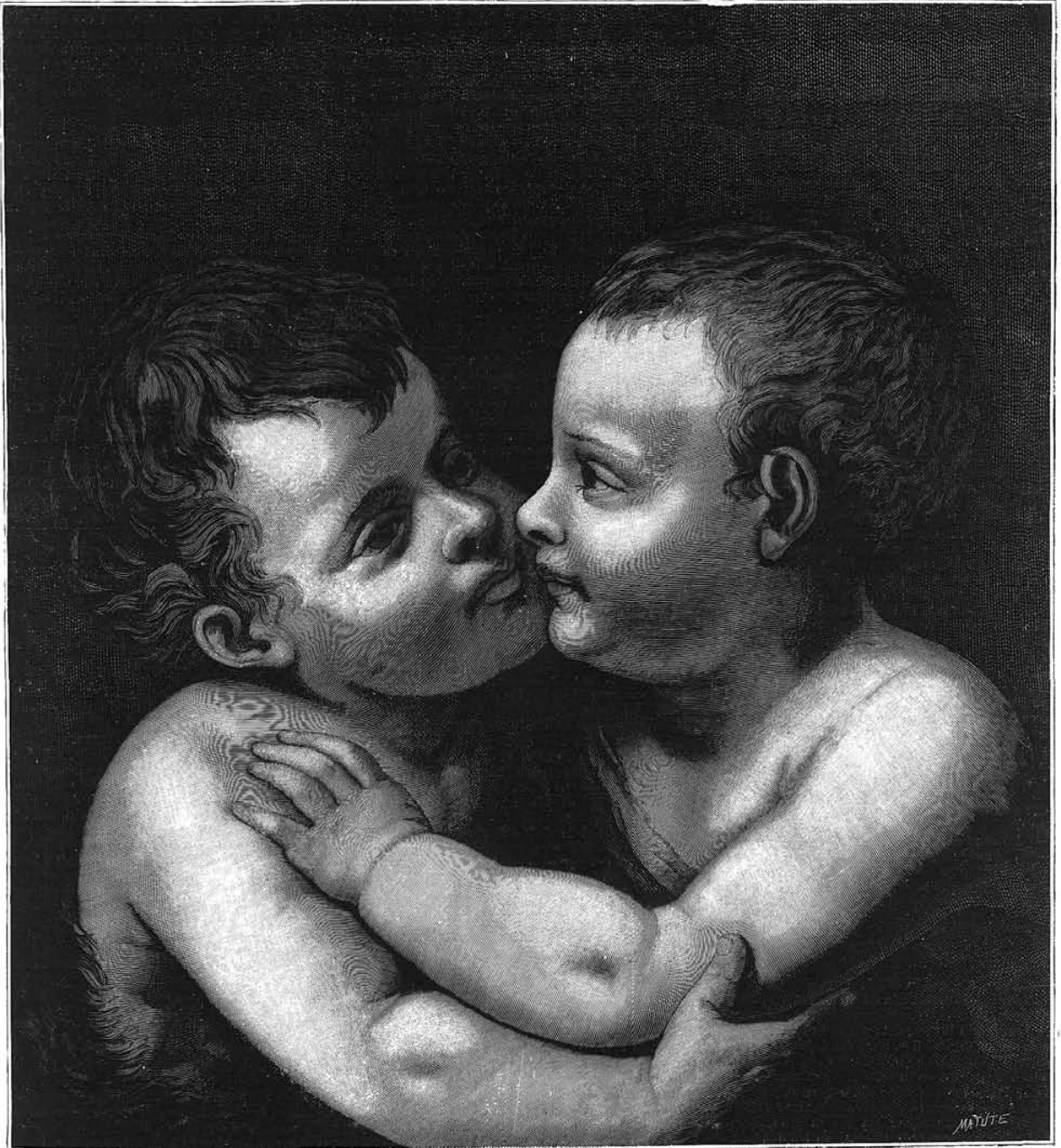


LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVIII

Madrid, 15 de Agosto de 1904

NÚM. XXX



JESÚS Y SAN JUAN.

CUADRO DE LUINI.

EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca.—Historia de hombres, por D. Alfonso Danvila.—Crónica de D. Juan II de Castilla, por don Bernardino Martín Mingués.—Un reino hipotético dentro del de España, por D. R. Castellanos.—El banco, poesía, por D. Ricardo J. Caturru.—Curiosidades naturales de la República de Colombia, por D. José Miguel Rosales.—La duquesa de Berwick y de Albe, condesa de Siroña, Rosario Falcó y Gutiérrez de los Ríos, y su labor histórico-literaria, por D. Juan Pérez de Guzmán.—La intención poesía, por D. Cayetano de Alvear.—Las artes suntuarias, por D. R. Balas de la Vega.—Suetos.—Libros presentados a esta Redacción por autores ó editores, por ¹⁹⁰⁴.—Anuncios.

GRABADOS.—Bellas Artes: *Jesus y San Juan*, cuadro de Luini.—Repertorio de relaciones entre la Santa Sede y Francia. Retrato de monseñor Lorenzelli, nuncio de Su Santidad en París. Mons. Le Nordez subiendo la *escalera regia* para ser recibido por Su Santidad.—San Petersburgo: Asesinato del ministro del Interior de Rusia Mr. Plehve, el día 29 de Julio.—Retrato de Mr. Waldeck-Rousseau.—Edificios romanos de Nîmes.—Curiosidades naturales de la República de Colombia: Cascada del Tequendama, Puente natural de Fauri.—La guerra ruso-japonesa: Retrato del general ruso conde de Keller.—Combate entre las caballerías cosaca y japonesa en la batalla de Wa-Fang-Kang.—Artes suntuarias: Varguños del siglo XVI e inglés moderno.

CRÓNICA GENERAL.

—Dicen que hablar del tiempo prueba escaso ingenio.

—Y disculpa de no tenerle en las temperaturas excesivas; pero podemos eludir la censura ocupándonos de lo que ha marcado el termómetro, instrumento no tan exacto como juzgan algunos, pues si está mal construido, y eso es muy común en la pacotilla del comercio, no es cuerdo fiarse de su graduación, y aun en los termómetros bien comprobados hay que tener en cuenta el lugar en que se observa. En las grandes poblaciones como Madrid, hay tantas temperaturas como calles, y hay una en cada acera, y cada diario da un máximo y un mínimo diferente, lo cual justificaba la poca fe que el maestro Ferreras tenía en los termómetros. Los de Valladolid han subido hasta la temperatura sevillana, que no es la proverbial para ensalzar los calores de aquella tierra, puesto que Cejia es, según el refrán, la sartén de Andalucía.

—Está usted divagando....

—Y me reservo el derecho de continuar haciéndolo.

—¡A trabajar! Ocupéuse usted de las huelgas.

—Tiene gracia: ¿conque los paros me deben dar ocupación? El de Zaragoza ha sido uno de los más amenazadores, por haberse paralizado casi todos los oficios para secundar la huelga de los carpinteros, y ha sido, con leves excepciones, uno de los más pacíficos. Pues bien; las huelgas, mientras duran, tienen importancia, por los trastornos que originan; pero una vez conjuradas, no dejan rastro: son como todas las amenazas, se realizan ó no: si cae la mano que se alza para amedrentar, acaso se magulle contra lo que el tiempo ha endurecido, ó aplaste una industria nacional: fama de obstinados tienen los aragoneses, y ese era el peligro de la huelga en Zaragoza; pero fama tienen también de excelentes españoles, y había en eso de sitiar por hambre a Zaragoza algo que, pensándolo maduramente, no podía hacerles gracia. Hicieron un acto de adhesión a sus compañeros, y eso, cuando se paga con una disminución de los jornales, es digno de respeto: pero cuando entendieron que se trataba de algo más por los síntomas notados en Logroño y en Bilbao, por los silbidos que algunos revoltosos lanzaron al paso de unos soldados de caballería, dedujeron que se iba a explotar su situación y enconar el conflicto con su sangre.

—¿Eso cree usted?

—No lo aseguro; pero no sería la primera vez que los cansantes de ella vociferasen contra la fuerza pública, que la derramó cumpliendo un deber triste.



—¿Sabe usted que la salida de la escuadra rusa, que suponían embotellada en Port-Arthur, es un notición?

—Demasiado interesante para el momento preciso de cerrar mi Crónica, pues me deja entregado a las suposiciones más contrarias; y escriba usted con esta olla de grillos en la mente. ¿Será cierto? ¿No lo será? Parece confirmado. En este caso, ¿significa que los rusos toman la ofensiva por mar? ¿Es que escapan del bombardeo? La salida ¿fue afortunada? ¿Fue un desastre? ¿Se mirarán las dos escuadras rusas? Cuando la Crónica se escribe en semejantes condiciones, sólo tiene una utilidad: dar idea a los venideros, que sabrán de memoria el resultado de esta guerra, la crasa ignorancia en que estábamos los contemporáneos en la fecha, no del número, sino del día en que esto escribo.

—Demasiado se sabe que no es crónica de noticias adelantadas.

—Cuento siempre con que la ilustración de los lectores entenderá por el contexto en qué día terminan mis informes.



—¿Está usted conforme con la Real orden que autoriza al Ayuntamiento para trasladar los restos de los cementerios del Norte de Madrid al columbario y cripta de una iglesia en proyecto?

—¿Cómo lo he de estar! Otra Real orden dispone que los interesados en esos enterramientos reclamen sus derechos en un plazo determinado; lo hice así con otros que tenían pagada la propiedad de sepulturas de primera clase para ellos y sus familias, sin que la reclamación y cumplimiento de la orden diera resultado apreciable. ¿Y ahora salimos con que se trata de echar a un osario a los verdaderos propietarios del terreno comprado? Ese despojo, aunque se trate de disfrazarle de acto útil para dar trabajo a los obreros, pantalla de muchas especulaciones, no puede consentirse; el terreno de esos camposantos ha sido vendido con tanto lucro por las empresas mortuorias, en la forma usual de esta clase de negocios, que nada puede hacerse sin contar con las familias interesadas, á menos de cometer una usurpación a los que pagaron el pie de terreno á lo que no podrá valer jamás. Eso no se puede hacer de prisa, sino muy despacio, para dar á cada cual lo suyo y tener muy en cuenta que hay por encima de todo una cuestión de sentimiento respetable, y es muy delicado profanar las tumbas de los que en ellas descansan con derecho. Y claro es que el Ayuntamiento ó quien adquiera esos terrenos responderá de lo que haga.



—Hablemos de los que desfilan, si usted gusta.

—Como hombre de fama universal, Francia ha perdido á uno de sus oradores y políticos de mayor altura en Mr. Waldeck-Rousseau, presidente que fué del Consejo de Ministros antes del actual Gobierno. La entereza con que sostuvo los derechos de su nación en las cuestiones religiosas le han dado como iniciador de la política de monseñor Combes; pero la opinión más admitida es que no hubiera llegado su radicalismo á los extremos á que su sucesor le ha conducido. Creyóse, al verle retirarse del Gobierno teniendo mayoría, que dejaba el Ministerio por temor á la pendiente política por que le iban á deslizar las agrupaciones en que se apoyaba, y que su mala salud era un pretexto para evitar el compromiso que repugnaba su conciencia: el mal que le aquejaba no podía ser más cierto, puesto que ha succumbido al operarse.

—En España hemos perdido al general Hernández, gobernador de la plaza de Melilla, que había dado pruebas de tacto en circunstancias muy desfavorables, por las complicaciones de la lucha en el campo fronterizo.

—Aparte de su mérito y servicios, debemos lamentar la muerte de un jefe práctico en las cuestiones marroquíes, ahora que tanta falta nos hace la experiencia de la realidad para que temple la imaginación de los ideólogos.

—¿Dará usted el pésame á Ortega y Munilla y Mariano de Cavia?

—¡Ya lo creo! El doble duelo de *El Imparcial* ha recaído sobre dos escritores de renombre merecido: nuestro colega anunció en un mismo día que Cavia había perdido á su señora madre, y el Director del periódico á su señor padre D. José Ortega y Zapata. La buena madre de familias sólo pertenece á la Crónica como madre de un escritor célebre. El Sr. Ortega y Zapata había sido periodista, y por el Catálogo de Ossorio y Bernard sabemos que había nacido en Valladolid el 7 de Agosto de 1825, y que había sido redactor de *El Reino* (1864), *La Libertad* (1866), *El León Español* (1866), *El Puente de Alcolea* (1868-70), *El Tiempo* (1871), *El Eco del Progreso* (1872), y otros, habiendo ejercido en algunos la crítica musical. Ocupó muchos puestos administrativos, y el que esto firma, al emprender su breve carrera administrativa, le sucedió en un negociado de Gobernación, cuya jefatura había dimitido el antiguo periodista, con quien sólo tuvo las cortas entrevistas que ordena la atención en tales casos, aunque entre nuestras familias mediaban relaciones de otros tiempos. Nuestro pésame á los dos amigos y compañeros de profesión.



—¿Conque ha pertenecido usted en broma al Cuerpo diplomático?

—¡Ah! Ya caigo. Se refiere usted á la Embajada turca á Tamberlick, presidida por Manuel del Palacio, que por cierto representó más tarde á España, de verdad, en diferentes países.... Es muy gracioso el episodio que refiere Eduardo Lustedón en nuestro número anterior, pero debo hacer una ligera rectificación: mi nombre debe ser excluido del número de los agregados diplomáticos, porque no pertenezco al personal de la Embajada; como ha pasado tanto tiempo, la equivocación es fácil y no quita ni pone al episodio, que sólo he sabido de referencia. Eduardo Saco me incluyó por error en uno de sus libros, y de ahí proviene el cargo que me atribuyen en aquel asalto delicioso; se trata de una gracia, y debo deseararme. Por cierto que, según el mismo Saco, en la escalera de la casa donde se hospedaba Tamberlick, ocurrió un lance gracioso. Bajaba de los pisos superiores con la cuba al hombro un aguador, y al ver aquella comitiva con trajes tan pintorescos, se detuvo, vaciló, colocó la cuba en el suelo y se puso de rodillas. ¿Qué pensó de aquello? ¿Crearía ver los Reyes Magos?



—¿Y qué me dice usted del joven portugués que cuando ve un difunto, ó un ataúd, ó un cementerio, rompe en saltos y gritos, trepa á los árboles y rejas, y salva barrancos ágil y elástico como un mono, y cuesta mucha gente y gran esfuerzo sujetarle?

—Que eso no es nada si se compra con la joven de quien han contado estos días los periódicos que arroja de su estómago carretes de hilo, cintas, monos de cera y una multitud de baratijas.

—¿Y en qué fonda la habían servido ese *menú*?

—Se habría tragado el Bazar X.

—Esa joven omnívora ó es una gran prestidigitadora, ó tiene muy anchas las tragaderas.

—Debe tener en la garganta casa abierta.

—Y cada puesto del Rastro será para ella un restaurant.

—¿Y quién le sujetará al joven de Lisboa el día de la conmemoración de los difuntos?

—Si es cierto lo de *similia similibus curantur*, acaso sane á fuerza de responso.

—Si no, ¿cualequiera le entierre el día de su muerte! Salta de la tumba como los monos en las cajas de sorpresa.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Jesus y San Juan, cuadro de Luini.

Página 81.

Nuestro grabado es copia del cuadro de Luini, existente en el Museo del Prado, reproducción de un trozo de su otro cuadro *La Sagrada Familia*, que se conserva en el mismo Museo.

En este último, Jesus y San Juan, niños, están sentados en la grama y entre los brazos abiertos de la Virgen, que puesta de pie en un plano más bajo los contempla con amor. San José, apoyado en su báculo, mira embelesado la tierna escena. En el cuadro que hoy reproducimos sólo aparecen los niños besándose cariñosamente. Este cuadro lo regaló Felipe IV al Monasterio de El Escorial.

Bernardino Luini, también llamado Luini, fue discípulo y amigo del gran Leonardo de Vinci; nació en 1460, y murió en 1543. Su magnífico cuadro *Salomé recibiendo la cabeza del Bautista*, que está en el Louvre de París, se atribuyó durante mucho tiempo á Leonardo de Vinci.



EL CONFLICTO DE FRANCIA CON EL VATICANO.

Página 81.

La ruptura de relaciones entre la República francesa y el Vaticano da gran actualidad á los dos grabados que publicamos en el presente número.

Mons. Lorenzelli, nuncio de Su Santidad en París, arzobispo titular de Sárdica, era sucesor en este cargo de Mons. Clari, muerto repentinamente en Marzo de 1899. Mons. Lorenzelli salió de París el 30 de Julio próximo pasado, en cuya mañana se quitó el escudo de la Santa Sede del palacio de la Nunciatura de la calle del Eliseo, y llegó á Roma el 1.º del actual.

Mons. Le Nordez, obispo de Dijon, llamado por

el Papa dejó su diócesis sin autorización del Gobierno francés y llegó a Roma el 28 de Julio. Solicitó en seguida una audiencia, y nuestro grabado le representa en el momento de subir por la *escala regia* que conduce á las habitaciones del Pontífice. El Santo Padre le hizo una acogida afectuosa y paternal, exhortándole á confiar plenamente en la justicia del Santo Oficio.



ATENTADO CONTRA EL MINISTRO RUSO PLEHVE.

Página 85.

Documentos y fotografías del lugar del suceso nos permiten hoy publicar un dibujo exacto del forzoso atentado de que fué víctima el ministro del Interior de Rusia, Mr. Plehve.

El coche cerrado del Ministro iba á franquear el puente sobre el canal Obvodny para seguir el muelle, y pasando por delante de la estación de Varsovia, tomar en la Báltica el tren que había de conducirle á Peterhof. En este momento, el asesino, que estaba apostado en el Hotel de Varsovia, arrojó la bomba.

El carruaje del Ministro fué destrozado; la bicicleta de un agente de policía que le escoltaba, arrojada contra un poste de hilos eléctricos. Los adoquines de la calle fueron arrancados y proyectados á derecha é izquierda, y los cristales de las casas vecinas y los de la estación de Varsovia hechos pedazos, á excepción de los de una capillita elevada delante de dicha estación, que quedaron intactos. El cuerpo del Ministro quedó deshecho y acribilado de astillas.



MR. WALDECK-ROUSSEAU.

Página 88.

El 10 del corriente ha fallecido en su posesión de Corbeil á orillas del Sena, el notable estadista francés Pedro María Ernesto Waldeck-Rousseau.

Había nacido en Nantes el 2 de Diciembre de 1816, y se dedicó á la carrera del Derecho, en la que su padre se había distinguido como abogado. Fué elegido diputado en 1879, ingresando en el grupo de la unión republicana, y sus trabajos en la Cámara le granjearon la admiración y la amistad de Gambetta, que en Noviembre de 1881 le hizo ministro del Interior. Igual cartera desempeñó en el ministerio Ferry.

Apartado de la política durante algún tiempo, se dedicó de lleno al ejercicio de la abogacía, y logró gran fama y pingües ganancias. Por entonces defendió á Lesseps en el proceso del Panamá.

Vuelto á la política á ruegos de muchos comités republicanos, fué elegido senador por el departamento del Loire, y desde su famoso discurso de Lyon, en que trazó su programa, que luego cumplió en el Gobierno, la personalidad de Waldeck-Rousseau figuró en primera línea en la política francesa.

Recientes están los actos del Gobierno por el prescrito en circunstancias difícilísimas para Francia. De él decía un biógrafo que, cumplidos sus compromisos, convertidos en leyes todos y cada uno de sus proyectos, pacificada Francia, aseguradas las relaciones extranjeras, extendido el territorio de las colonias en 40.000 kilómetros, dimitió, pensando descansar para continuar.

La enfermedad que ha venido padeciendo le ha impedido aquel descanso apetecido, y la muerte ha hecho imposible el propósito de volver á la política, en la que deja un vacío muy difícil de llenar. Descansen en paz el ilustre estadista francés.



EL GENERAL RUSO CONDE DE KELLER.

Publicamos en esta página el retrato del Conde Teodoro Keller, general ruso muerto en el combate librado en Ta-Uan.

Descendía el general Keller de una familia prusiana, cuyos individuos ocuparon en otro tiempo altos puestos en las cortes de Prusia, Austria y Rusia, y había nacido en el año 1850. Comenzó su carrera militar en la Guardia de Caballería, y en la campaña de 1877 ganó brillantemente la cruz de San Jorge.

En la guerra actual había sucedido al general Zassoulitch en el mando del segundo cuerpo de ejército, después de la batalla del Yali. Era una buena figura, y tenía el detalle curioso de que media barba era rubia y la otra media blanca. Jamás quiso teñir esta parte, porque había encanecido de

resultas de una herida recibida en Schenovo, cuando tenía veintisiete años.

Su brillante historia militar ha tenido funesto pero glorioso término, al morir luchando por su patria.



EDIFICIOS ROMANOS DE NIMES.

Páginas 88 y 89.

Es Nimes una de las ciudades más interesantes del Mediodía de Francia, por sus antigüedades galo-romanas, entre las que merecen especial mención las Arenas, la Casa Cuadrada, la Fuente y el Acueducto.

El Anfiteatro romano, conocido con el nombre de las Arenas, ha sido atribuido á Antonino Pío, á Trajano, á Vespasiano, á Tito y á Domiciano, y durante la Edad Media formaba un barrio aparte que contenía 2.000 habitantes. En 1803 las Arenas fueron aisladas y comenzó su restauración. Sola-



EL GENERAL RUSO CONDE DE KELLER.

† en el combate de Ta-Uan.

mente se dejaron dos ventanas románicas abiertas en grandes arcadas tapiadas, una de las cuales conserva una bella columna, y son restos de la antigua capilla de San Martín de las Arenas, del siglo XI.

El edificio es de piedras, algunas de un metro cúbico, y sobrepuestas, sin argamasa que las una, y tiene la forma de elipse, cuyo eje mayor es de 133,38 metros, y el menor 101,40. El espesor de las construcciones desde el exterior al muro del circo es de 33,54 metros; la altura de 21,32.

Dos órdenes de 60 pórticos superpuestos están separados por pilastras, sin base los inferiores, y los del segundo piso por pilastras de orden dórico. Encima de los capiteles corre el ático con 120 consolas salientes perforadas, sin duda para colocar los mastiles que sostenían el gran toldo, *volarium*, que cubría el anfiteatro. Aún se ven en la parte noroeste algunas esculturas, dos de ellas de gladiadores, y sobre la puerta del norte hay un frontón sostenido por dos toros. Esta se cree que era la entrada principal. Mide el gran diámetro interior 60,14 metros, y el menor, 38,24; tiene 35 filas de asientos, en los que podían colocarse cerca de 24.000 espectadores, y estaban divididas en cuatro departamentos por las *precincciones*: el primero, que era el más bajo, para los dignatarios; el segundo para los caballeros; el tercero para los plebeyos, y el cuarto para los esclavos: 124 vomitorios permitían, en el caso de una tormenta imprevista, evacuar el anfiteatro en pocos minutos.

En este anfiteatro se ejecutan corridas de toros durante el verano, unas veces landesas, otras portuguesas y otras españolas; pero no son éstas las únicas fiestas que en las Arenas se efectúan, sino que, con excelente acierto y por fortuna para el arte y el buen gusto, tienen lugar en ellas grandio-

sas representaciones teatrales al modo clásico. Recentemente se ha puesto en escena la tragedia de Peladan, *Semiramis*.

Una decoración de 30 metros de anchura representaba los famosos pensiles de Babilonia; una triple escena, unida por dos escaleras monumentales, y 200 figurantes, daban á la representación de la tragedia una grandiosidad y un carácter tan solemne, que con justicia dijo un cronista que aquello era, más que una representación, una ceremonia.

Publicamos en la página que dedicamos á Nimes la vista exterior é interior del anfiteatro, y dos escenas de la tragedia *Semiramis*, y al hacerlo se nos ocurre preguntar:

¿No sería posible en nuestras abundantes Arenas españolas alternar, siquiera, con la llamada fiesta nacional, espectáculos tan grandiosos é interesantes como los de Nimes? ¿La novedad y la grandiosidad de esta clase de fiestas no atraería al circo un público suficiente á remunerar el gasto de esta campaña del buen gusto?

Otro de los monumentos de Nimes, que también figura en la citada página, es la Casa Cuadrada, hermoso templo romano, de que es remedo la iglesia de la Magdalena de París. Se cree que es de la época de Antonino Pío, y en las excavaciones se ha averiguado la existencia de dos pórticos laterales, que ofrecían un paseo cubierto, por lo que los anticuarios opinan que el templo debió estar anejo á un vasto foro.

Este interesante edificio, que Colbert quería transportar á Versalles piedra á piedra, y para el que pedía el cardenal Alberoni un estuche de oro, ha servido de iglesia, casa consular, caballeriza y almacén, hasta que en 1824 fué restaurado.

Completan la página la famosa Fuente de Nimes y el Puente del Gard. El manantial de la fuente, que brota del hueco de una roca casi á flor de tierra, estuvo consagrado al dios *Nemausus*. El primer estanque conserva su forma primitiva, y los hemicíclicos con sus escaleras han sido construídos sobre los cimientos antiguos. Bajo un puente de dos arcos, el río, cuyo caudal está disminuido por un dique que debía parte de sus aguas, cae en cascada en un segundo estanque llamado *Nymphes*. También las construcciones de esta parte se elevan sobre cimientos romanos. Un gran *stilobato*, copia exacta del antiguo en su parte inferior, está coronado por estatus y adornos de otro carácter. El tercer estanque existía también en la época romana.

Las obras modernas son del siglo XVIII. El puente de Gard es un acueducto que tiene 209 m. de longitud y 48,77 de altura, y fué construído por orden de Agripa, yerno de Augusto. Comprende tres órdenes de arcadas superpuestas: el primero de seis arcos y 20,12 m. de altura; el segundo 11 de la misma altura, y el tercero 5 de 8,53 m. Las aguas que durante siglos han corrido por su canal superior han depositado en sus paredes un residuo calcáreo de unos 30 cm. de espesor.



CURIOSIDADES NATURALES DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA.—(Véanse los grabados y el artículo correspondiente en la página 92.)



LA GUERRA RUSO-JAPONESA.

Página 93.

Bien expresa el dibujo que en este número dedicamos á la guerra ruso-japonesa el ardimiento y el tesón con que ambos ejércitos luchan en cuantos combates sostienen, y así se explica lo sangrientos que resultan sus encuentros. Evidente es el ímpetu con que los japoneses acometen al enemigo, más animosos cada día con sus reiteradas victorias; pero es muy cierto también y muy de admirar el brío con que los rusos se defienden, que no amenguan ni amortiguan los fracasos, en los cuales tan frecuentes son los desmayos y demoralización de los combatientes.



LAS ARTES Suntuarias y Decorativas Españolas y su influencia en las modernas.—(Véanse los grabados de la pág. 96, y el artículo de D. R. Balsa de la Vega en la 95.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.



MONS. LORENZELLI,
NUNCIO DE SU SANTIDAD EN PARÍS.

HISTORIA DE HOMBRES.

—Es indispensable, Eminencia; S. M. lo escribe, el cardenal Gonsalvi accede por fin á lo de la expulsión, y yo no puedo menos de cumplir mis instrucciones.

—No lo dudo, no lo dudo; pero debo advertirle, señor Embajador, que para el rey Carlos será esta nueva exigencia motivo de gran sentimiento, y para la Señora equivaldrá á la mayor catástrofe de su vida.

—Ya se consolará. Felizmente, su carácter es alegre. Parece mentira que después de las terribles pruebas por que ha atravesado estos últimos años, tenga valor de reír, y.... sin embargo, hasta aquí llegan sus carecadas.

Efectivamente, se oía reír; distintas voces de mujer turbaban el silencio del parque, y al desembocar el cardenal D. Dionisio Bardaxí y su interlocutor el representante de España D. Antonio de Vargas Laguna en la plazoleta que remataba la calle de tilos por donde caminaban, ofreció ante sus ojos inesperado espectáculo.

Esbeltas, graciosas, sin recordar etiquetas ni preeminencias, la Reina de Etruria, la Condesa de Castilofiel, la Marquesa Stefanoni, Magdalena Tudó, Cecilia Bambitelli, y otras damas hasta el número de siete, formaban corro alrededor de Carlota Luisa de Godoy, la Marquesita de Boadilla, que con los ojos vendados y los infantiles brazos extendidos, pugnaba por sujetar las faldas que rozaban sus dedos, provocando con sus ingenuas exclamaciones la alegría de cuantos la rodeaban.

Un poco separada del grupo, y descansando sobre un banco de piedra, aparecía la reina María Luisa, siempre arrogante, siempre majestuosa. Á sus pies jugueteaban dos niños que de cuando en cuando distraían la atención de la Soberana. Eran los hijos de Pepita Tudó, Luis Carlos y Manuel

Luis, que, con la Marquesita de Boadilla, constituían los amores de la esposa de Carlos IV.

Cerca de la Soberana, el cardenal Paeca y el infante D. Francisco de Paula discutían en voz baja; solemne, paternal, autoritario, el prelado; confuso, arrepentido, dudoso, el Principito, que, de cuando en cuando, miraba con temor á su madre, para averiguar si ésta se enteraba del sermón del purpurado sobre las aventurillas de S. A. y las locuras de sus veinte años; extravíos que, por lo demás, encantaban á la galante corte romana, dispuesta siempre á celebrar cuanto fuera juventud y amorios.

Algunos servidores, colocados en segundo término, completaban el cuadro que tenía por escena el sitio Real de Albano, propiedad del rey padre D. Carlos IV, por tiempo una tarde de primavera del año 1814, y por fondo la Ciudad Eterna, destacándose noblemente sobre una cadena de montañas azules.

—Vea usted, señor Embajador —murmuró Bardaxí,— todo respira paz, conformidad, sumisión. Se trata del reposo de una familia, y esa familia es la primera de España. Fijese bien. ¿No se diría un cuadro de Goya? ¿una creación exquisita de su arte? ¿el asunto de un tapiz jamás por él soñado?

—¿Tapiz.... ó capricho? Eminencia, ¿no se prestaría á consideraciones muy profundas el ver unidas aquí á personas tan separadas por la suerte?

La risa de Carlota Godoy, la hija de la Princesa de la Paz, elevóse por los aires, alegre, juvenil, triunfante, al mismo tiempo que sus brazos conseguían sujetar por fin la falda amaranto de Pepita Tudó.

Al ver cautiva á ésta, los niños que jugaban á los pies de la Reina abandonaron tumultuosamente su puesto, y corrieron al encuentro de su madre y de su media hermana Carlotita, mientras el infante D. Francisco, aprovechando la ocasión de escapar al comenzado sermón, batía palmas en honor de la preciosa joven. El cardenal Paeca, jugueteando con la cruz de esmeraldas que centelleaba en su pecho, miró á la reina María Luisa, que sonreía contenta.

—No puede ser, no puede ser— repitió Vargas Laguna.— Re-



MONS. LE NORDEZ SUBIENDO LA ESCALA REGIA PARA SER RECIBIDO POR SU SANTIDAD.

RUPTURA DE RELACIONES ENTRE LA SANTA SEDE Y FRANCIA.



SAN PETERSBURGO. — ASESINATO DEL MINISTRO DEL INTERIOR DE RUSIA MR. FEHVE, EL DÍA 28 DE JULIO.

sultará doloroso, pero es preciso. Un poco más, y la boda del Infante con la hija de Godoy será cosa hecha. Después ¿quién sabe lo que ocurrirá? La Reina no descansa. Sus proyectos contrariarán siempre las intenciones de Madrid. Don Carlos está prevenido; no se necesita más que la conformidad del favorito, para que salgan todos de aquí, sin tener que acudir a las medidas violentas. Recuerde usted el carácter de S. M., la influencia de Godoy, la traviesa de la Condesa de Castillofoel, la bondad inmensa del Rey; recuerde usted los infortunios de la pobre España, su odio contra el privado, las habillitas que la situación de este palacio promueve..., los ineficaces abusos del gobierno del Príncipe de la Paz....

—Basta, basta—interrumpió el purpurado agitando las blancas manos en que relucían los diamantes del anillo pastoral.—No nos perdamos en el mar de los recuerdos, porque ¿quién sabe si revolviendo entre ellos no acabaremos por descubrir que tanto usted como yo debemos nuestro porvenir a la influencia del mismo a quien hoy nos esforzamos por desterrar!

—¿Supongo que Vuestra Eminencia se refiere a mi proyecto de boda con la camarera de S. M. y parienta del favorito, D.ª María del Carmen Alvarez de Faria?—preguntó agresivamente el diplomático.

—Naturalmente, señor Embajador—repuso el Cardenal con finura digna del Sacro Colegio.—¿Iba a tener la inoportunidad de aludir a los empleos que en su juventud debió usted a la munificencia del privado?

Y completando su frase con una profunda reverencia, cruzó Bardaxi por delante del atónito diplomático, para saludar a María Luisa, que le llamaba desde lejos.

—¿Qué gusto, Bardaxi!—exclamó la Reina apenas le tuvo a su lado.—¿Y Varguillas? ¿Se marchó creyendo que no le había visto? Mejor. Así nos divertiremos sin cuidado. Hoy me encuentro en uno de mis días, y me alegro lo indecible de la visita. Parece que tengo treinta años. Por poco que me apuraran, me pondría a jugar con las chicas. No sería la primera vez que he andado con una venda en los ojos. Este cielo da la vida. El Rey está también muy contento. Se quedó con Manuel en la carpintería para enseñársela a Kaunitz que vino a vernos. Me parece que los tres maquina algo; pero ni me importa, ni quiero saberlo. ¡Con tal de ver al Rey satisfecho! Y lo está, ¡vaya si lo está! Por fin se cumplió su deseo de tener un sitio Real como los de allá, aunque, naturalmente, en miniatura. Además, al venir aquí, esta pobre gente nos vitoreó que era un gusto, y el Rey no puede vivir sin las ovaciones, sin los aplausos del pueblo. ¡Está tan acostumbrado a ellos desde que nació! Mi sueño, en cambio, consiste únicamente en que nos dejen vivir tranquilos..., y no nos dejen, nos quieren demasiado para olvidarnos.... ¡Si lo supieran en Madrid!

Una sonrisa burlesca iluminó las facciones de la Reina; sus ojos chispearon maliciosamente, sus labios se entreabrieron para dejar escapar alguna de las bromas que en otro tiempo aterrorizaban a los palaciegos; pero, contentándose, prosiguió, mientras se abanicaba lenta y garbosamente el pecho, donde lucía magnífico collar de perlas negras:

—Nuestro pecado ha sido ese, querer, querer siempre. Yo he querido a todos, amigos y enemigos. ¡Buen pago me han dado! Pero no me arrepiento. ¡Ya compararán y comprenderán lo que han perdido! Yo sigo siendo la misma y moriré sin haber cambiado. Cuanto más me combatan, más me crezco, como dice Papa. Y todavía, todavía les he de dar guerra si no hacen justicia y no me permiten favorecer a los que me rodean.

Los ojos de María Luisa, hijos hasta entonces en los Cardenales, se apartaron de éstos para detenerse complacidos en el grupo que formaban los Infantes y los hijos de Godoy.

—Veremos lo que el Congreso decide para María Luisa, que cuando todos se llevan lo que piden, no va a quedarse la pobre a la luna de Valencia. Paquito no me da cuidado, y si me dejan, ya le colocará bien. En cuanto a Manuel, sería una infamia no devolverle lo que es suyo y de sus hijos. Nosotros... ya veremos, aún se nos respeta, se nos desea..., se nos teme..., se...

La frase quedó sin concluir. Con un movimiento lleno de nobleza, abandonó la Soberana su asiento, y bajando los escalones que la separaban de la plazuela donde jugaban las damas, se dirigió al encuentro de un pequeño grupo que se acercaba por el paseo principal.

Era el rey Carlos IV, seguido del embajador de Austria en Roma, Conde de Kaunitz, del mayor-domo San Martín, del Marqués Stefanoni y de varios otros criados de su casa. Al llegar S. M. a conveniente distancia, las señoras se inclinaron

respetuosamente en torno del Monarca, y los Cardenales hicieron además de besarle la mano; pero, sin dejarles tiempo para ello, Carlos IV estampó ligeramente sus labios en los anillos de los Principes de la Iglesia, y saludó a los demás con la familiaridad que le distinguía.

—¿Y Manuel?—preguntó la Reina después de recorrer con la vista las personas que formaban el séquito de su esposo.

—Se quedó con Vargas—repuso D. Carlos con algún embarazo;—no tardarán. Les envíe recado para que vinieran. ¡Qué hermosa tarde!

—¿Con Vargas? ¿Qué nuevo disgusto nos preparan? Dios mío, Dios mío, ese hombre acabará haciéndome perder la paciencia. ¡Cuándo se cansarán de perseguirnos!

—No sé. Mañana nos enteraremos. Manuel te dirá.... Ven....



Mr. WALDECK-ROUSSEAU.

† en Corbeil el 10 del actual.

Pero la Reina, inquieta por el ligero temblor con que D. Carlos hablaba y por la visible turbación de éste, en lugar de responderle, se alejó varios pasos para registrar con la vista el paseo que acababa de recorrer el Rey y al fondo del cual se descubría la masa blanca del palacio, coronado de estatuas.

Altísimos cipreses, unidos por guirnaldas de hiedra y colocados a uno y otro lado de la avenida, prestaban a ésta autoridad solemne y triste, que venía a combatir la presencia de dos fuentes colocadas a lo largo del paseo y de centenares de camelias en flor que festoneaban la hermosa calle y que al deshojarse en el suelo dejaban sobre la arena anchos montones de pétalos rojizos.

—No se ve nada, nada—suspiró María Luisa— ¡Ah! sí, por allí vienen....

En efecto, a lo lejos divisábase una pareja que caminaba con lentitud.

La compañía dos hombres. Pequeño el uno, insignificante, deteniéndose a cada paso para hablar con su compañero, é inclinándose deferentemente cuando éste le respondía; alto el otro, sereno, mostrando en sus maneras y porte el hábito que da el mando y la seguridad que presta el conocimiento de las propias fuerzas.

Cuando estuvieron próximos, acercóse la Reina a ellos, y sin más ceremonias exclamó:

—Manuel, tengo que hablarte. Dispensa, Vargas; en seguida charlaremos. El Rey preguntaba antes por ti.

Y cuando María Luisa y Godoy se quedaron solos, prorrumpió aquélla en denuestos:

—¡Malvado! ¡hipócrita! ¡golilla! ¿qué ocurre? ¿qué te quiere?

—Calma, señora, calma—respondió el Príncipe de la Paz.

—¡Calma! ¡Siempre me contestas lo mismo! Ya sabes que con mi carácter ese consejo es imposible. Soy como soy. Toda fuego, iniciativa, nervios. ¿Qué ha ocurrido? ¿el divorcio? ¿los chicos? ¿un proceso?

—No, no... nada....

—Entonces.... ¿pretenderán....?—aquí la Reina palideció de una manera visible.—¿Quieren separarnos de nosotros, verdad? ¿El precio que Fernando pone a la reconciliación con su padre es.... tu cabeza? ¿Es eso?... ¿contesta!

El favorito contempló un momento a la pobre mujer, conmovida y encolericada a un tiempo, a un tiempo orgullosa y sin embargo dispuesta al sacrificio. El tiempo había pasado implacable por su rostro, atormentando las facciones, convirtiendo en nieve el cabello antes negro, respetando únicamente los ojos, siempre jóvenes, siempre imperiosos, siempre admirables.

María Luisa contemplaba a su vez a Godoy, noble, tranquilo, conservando en el cuerpo y en el semblante el último reflejo de aquella gallardía que le distinguiera cuando recién llegado a Madrid figuraba entre los Guardias de Corps. Parecía que la vejez, antes de herirle definitivamente, complaciase en sostener un momento aquella armonía de proporciones que suscitara tan os envidiosos.

Por fin el Príncipe habló, empleando su voz más dulce, más cariñosa, más insinuante, como si quisiera captivar con ella la atención y la voluntad de su protectora, y devolverle la alegría y la confianza que la abandonaba por momentos.

—No es nada, Señora. No hay por qué apurarse. Todo son chismes. Pero la verdad triunfará. De éstas nos esperan muchas. Mañana se lo explicaré todo a V. M., y crea que si hay alguna mala noticia, no será yo quien se la oculte.

—No, ahora, ahora mismo. ¡Quiero saberlo todo!—exigió imperiosamente la Soberana.

De nuevo calló el favorito, y tornó a contemplar a la Reina, pálida, temblorosa, pronta a desfallecer si se confirmaban sus temores. En aquel momento se escucharon las voces de los niños, que celebraban un cuento de Carlos IV, y la voz de Carlota gritó a través de la enramada:

—¡Madrina! ¡madrina!.... ¡papá!

El Príncipe no tuvo fuerzas para confesar la verdad. Pasóse la mano por la frente, como si quisiera disipar los fantasmas tristes que en ella se amontonaban, y sin mirar esta vez a María Luisa, murmuró precipitadamente:

—¡Cuando digo que son chismes! No se apure V. M. Ahora salen con la canción de que si al ir a Bayona nos apoderamos de las alhajas de la Corona, y de que si yo me llevé escondido en el bolsillo no sé si el Palacio de Madrid ó el Monasterio del Escorial.

El rostro de María Luisa se serenó, como si la acusación de ladrona le importara poco; y pasado un minuto, preguntó casi sonriendo:

—¿Las alhajas de la Corona? ¿Y dónde las guardamos? ¿Me las has visto tú alguna vez?

—El Embajador lo asegura, y dice que lo probará. Sin duda tiene comprada gente dentro del Palacio, que se entretiene en inventar cosas estúpidas para ganar su sueldo.

—No sé, no sé cómo se enteran de cuanto pensamos. Los servidores que nos rodean son todos parientes tuyos ó hechuras nuestras. Imposible desconfiar de ellos. El más encarnizado, Vargas, te debe cuanto es.... y, sin embargo....

—Señora, cuando viene la desgracia no hay más remedio que dejarla pasar, bajando la cabeza. Dichoso yo que en medio del abandono de todos puedo contar aún con la amistad y el aprecio de V. M.

—Eso siempre, Manuel, siempre—repitió María Luisa en una explosión de afecto.—Soy demasiado vieja ya para renunciar al poco de vida que me rodea. Pero, por lo mismo, no consentiré que se ensañen contigo. ¡Nunca, mientras yo aliente! La suerte nos unió, y las ofensas que se te hacen me hurtan a mí, porque a mí van dirigidas. Ocurra lo que ocurra, ten confianza. Todo mi carácter, mi energía, el poco talento de que soy capaz, lo pondré en juego el día en que quieran perseguirte, y si tus enemigos triunfan un momento, no desesperes, porque sabré amenazar y pedir de manera que al fin los venceré. Mi única ambición es que nos dejen morir, es decir, no: tú aún eres joven, estás en lo mejor de tu vida; que me dejen morir, como ahora, en paz y rodeada de mis amigos. ¡Para una persona que ha reinado en dos mundos y ha proporcionado cuatro Soberanos a Europa, me parece que no es pedir demasiado!

La voz se quebró en la garganta de la Reina, y sus ojos veláronse un instante por las lágrimas.

—Nos observan — murmuró Godoy. — ¡Valor, Señora!

—Tienes razón. Vamos. Comencemos de nuevo la comedia. ¡Y pensar que ni aun después de muertos podremos dejar de representarla!

Al concluir estas palabras unióse la pareja al grupo de los cortesanos que celebraban la animación del Rey, persiguiendo, con el pañuelo convertido en zurriago, á los chiquitines de la Tudó, que corrían y alborotaban en torno del anciano Monarca.

—¿Qué sucedió? — preguntaba mientras tanto el mayordomo San Martín al Embajador de Fernando VII.

—Ríndiose — contestó Vargas triunfante; — le teníamos bien agarrado, y ha preferido sacrificarse, á dar el escándalo. El mismo se comprometió á participar la noticia á la Reina, pero exigíendole que no fuese hoy para no turbar la alegría de S. M. Mire usted, ahora besa la mano al Rey. Es la señal convenida con éste para noticiarle que su antiguo Ministro acepta el destierro.

Efectivamente, en aquel momento el Príncipe se inclinaba ceremoniosamente para besar la mano á D. Carlos, que recibía en silencio el homenaje de su vasallo.

—Y.... ¿dónde va? — tornó á preguntar el curioso mayordomo.

—A Pésaro. Su amiga la Castilllofel, con la chismosa de su madre, los niños y su hermana Magdalena, á Génova. Ya era hora de que acabara tanto escándalo.

—Por fin, tendremos paz en esta casa.

—Un poco de tiempo, y será completa. La Reina de Etruria se marchará á su estado de Lucca, el señor Infante regresará á Madrid, bien custodiado, al lado de su hermano, y la Condesa de Chinchón enviará por su hija Carlota para tenerla en Toledo con el Cardenal de la Scala y lejos de los malos ejemplos que pueden ofender su inocencia.

—¿Y los Reyes?

—Poco he de poder, ó las relaciones entre padre é hijo han de ser más cordiales que nunca. De la Reina no respondo; pero es indiferente. Solo, no me da cuidado; y si se agita mucho, tenemos un medio seguro de combatirla. Amenazará con la continuación del proceso de Godoy. Don Carlos necesita del amor del pueblo para vivir. Desde su infancia no ha vuelto á Nápoles, donde nació y donde reina su hermano. Combinaremos un viaje. La separación de los esposos no puede dar sino excelentes resultados. Además, ninguno de los dos es niño, y la muerte viene cuando menos se piensa....

—Es usted un filósofo y un diplomático de primera — exclamó San Martín, maravillado ante los planes tramados para atormentar los últimos años de dos viejos y entristecer aún más la amargura del destierro de una Soberana.

—Soy un criado que sirve con lealtad á su Rey — contestó modestamente Vargas Laguna, — y que nada podría hacer sin los auxilios con que cuenta en Palacio....

—¡Por Dios!.... — replicó San Martín, mirando asustado á su alrededor.

—¿A qué viene el ocultarlo si obedecen á su señor? Cerca de la Reina, mi futura y prima de Godoy, la Alvarez de Faria, y la Socorro Stefanoni, hermana de la propia Pepsa; cerca de Carlotta, su aya D.ª María Ignacia; del infante, su preceptor; de la Condesa de Castilllofel, su secretario Martínez; de Godoy, el Marqués Stefanoni y tres ó cuatro servidores más. Todos, todos son nuestros: nos enteran de sus menores pasos, y conste que dejo para el último al principal, al que por su posición cerca de Carlos IV puede decirse que es el segundo Embajador de España, al....

—Silencio — volvió á interrumpir San Martín, en voz aún más baja, al mismo tiempo que extendía su diestra hacia el representante de Fernando VII.

Los dos hombres se miraron un instante silenciosamente; después se estrecharon las manos como aceptando la parte de complicidad que les correspondía en la campaña que se preparaba.

La tarde caía lenta, perezosa, fundiendo los tonos de árboles y arbustos, borrando los detalles de las estatuas, prestando á las figuras una vaporosidad extraña.

En el horizonte agonizaba el sol entre nubecillas rosadas que jugueteaban en torno del moribundo astro.

Todo era paz, quietud, reposo.

Las Princesas iniciaron la retirada hacia el Palacio.

Ayudada ligeramente en el brazo de su ahijadita, caminaba María Luisa, siempre esbelta á pesar de sus años. Su talle cimbreábase junto al de la

niña, y visto de espaldas confundíase con él gracias á la media luz del crepúsculo.

Junto á la Reina, su hija la de Etruria, deslizábase más que andaba por el enarenado paseo, y las gasas bordadas que ceñían su cuerpo adquirían un encanto singular al agitarse, siguiendo el ritmo del andar de la Infanta Soberana.

La Condesa de Castilllofel, sus hermanas y las damas de la comitiva completaban el grupo, que se alejaba formando hilera y ocupando la anchura que dejaban entre sí los cipreses, que, blandamente mecidos por el viento, inclinaban sus copas, dándose paz unos á otros.

¡Visión ligera de juventud, de elegancia, de gracia!

Una voz se elevó en el silencio, interrumpiendo la solemnidad del instante, en que el sol desaparecía por completo.

Era la voz de Pepita Tudó, fresca, llena, profunda, con cadencias y entonaciones de gitana. Era una canción que recordaba á aquellas pobres almas la tierra de sus triunfos, de su prosperidad, de sus amores....

Acaba, penita, acaba,
Dame muerte de una vez,
Que con el morir se acaba
La pena y el padecer.

La cadena de las Reinas se alejó más, pareciendo aún más ligeras las damas, más vaporosos sus trajes, más invisibles los chapines de raso de sus pies.

Las hojas de las camelias, esparcidas á un lado y á otro del paseo, parecían más rojas que antes, más unidas. Dijérase regueros de sangre que se apartaban al paso de las Princesas, ó recuerdo imborrable que éstas dejaban tras sí al alejarse inconscientes por el camino de la vida.

Carlos IV, que caminaba el último de todos, junto á su antiguo Ministro, y que aún no había cruzado la palabra con éste, se detuvo cerca de una de las fuentes del paseo, que representaba á Diana inclinándose ante Endimio dormido, y atrayendo hacia sí á Godoy, le dijo:

—Gracias, Manuel. Eres mi único amigo, el único, y este último sacrificio lo demuestras bien. Yo también lo soy tuyo. ¡Siempre lo fui! Antes como ahora. Y.... ¡sin embargo!... ¡Si supieras cómo trabajan para enemistarnos!

La mano del anciano Monarca se hundió en las profundidades de la casaca, y retiró de ella un puñado de papeles.

—¿Y ves estos papeluchos? Todos son anónimos, infamias horribles, que nada nuevo descubren y que se dirigen contra ti y otra persona....

—¡Señor! — murmuró el favorito, inclinandose. — ¡Toda la vida! sí, Manuel! ¡Toda la vida! ¡Y si supieras quién escribe éstos! Pero no tengas miedo. Seguirán la suerte de los otros.

Y haciendo una pelota con ellos, iba á lanzarlos á las estancadas aguas de la fuente, cuando, fijándose en que, por su poco peso, era difícil que se hundieran, volvió á meter la mano en el bolsillo y sacóla apretando un objeto que contempló tristemente.

—Es un retrato de Fernandito. ¡Nadie mejor que él para enterrar el secreto de....!

Sin acabar la frase, introdujo la miniatura entre los papeles, y con un movimiento lleno á la vez de majestad y de cólera, lanzó éstos á la fuente.

Las aguas se agitaron suavemente, ensanchándose en grandes círculos que hicieron temblar á las hojas secas que sobre ellas descansaban. Después volvieron á su inmovilidad, verdes, calladas, muertas.

El Rey esperó á que la tranquilidad de la fuente fuera completa; después se volvió hacia Godoy, y abrazándole, murmuró llorando á su oído:

—Amigo mío, amigo. Parece mentira, el único....

A lo lejos se oyeron muy tenues, por última vez, las voces de las Princesas que se perdían en la obscuridad.

ALFONSO DANVILA.

CRÓNICA DE D. JUAN II DE CASTILLA

EN un trabajo mío anterior prometí al lector que, no muy tardando, sacaría yo á relucir la personalidad del autor de la *Crónica*, y desde luego consigno que ésto mismo se nos presenta; eso que no lo han creído así todos cuantos se han dedicado á resolver este problema de paternidad literaria.

Don Cayetano Rosell, en el tomo II que la Colección de Rivadeneyra dedicó á las *Crónicas de los Reyes de Castilla*, y en la Advertencia-prólogo

que sirve de encabezamiento al tomo de referencia, nos manifiesta lo siguiente (pág. VII):

«No ofrece, repetimos, la menor duda que López de Ayala es autor de las cuatro *Crónicas*, la de D. Pedro y las Enriqueñas. Pero sobreviene don Juan II y volvemos á quedar envueltos en una red de dificultades.

«Afirmar los editores de la reimpresión de Valencia, que Alvar García de Santa María.... fué el primero que puso mano en esta obra, y escribió desde la muerte de D. Enrique III hasta el año 20 del siglo XV, décimocuarto del reinado de don Juan II. El Sr. Ríos corrobora la afirmación.... y añade que por haber Alvar García recibido de la reina D.ª Catalina y el infante D. Fernando el encargo de proseguir las *Crónicas de Castilla* desde el punto en que las había dejado López de Ayala, historió veintiocho años (de 1406 á 1434 inclusive).

«Que lleó los trece primeros años, nadie, ni el mismo Galíndez, lo ha puesto en duda; que continuó hasta el de 1434 (vigésimocuarto del reinado de D. Juan).... lo ha descubierto el Sr. Ríos en un códice de la Biblioteca del Escorial (1), escrito de mano y con emiendas y adiciones del mismo autor (pág. VIII).... Nada en resolución logramos aclarar en este asunto por mucho que discurramos» (pág. IX).

De manera que la duda que en pie se quedó — según el Sr. Rosell — solamente se podía prolongar desde la parte escrita que se extiende desde 1434 hasta el final del año de 1453, último del reinado del hijo de D.ª Catalina.

¿Y cómo se prueba de un modo indubitable y apartado de todo error que Alvar García de Santa María escribió toda la *Crónica* hasta donde se lee: *Rubrica additio ex summa Episcopi Burgenensis*?

No conozco el códice guardado en la Biblioteca Colombiana sino de referencia, y por lo mismo no abarco todo el alcance de lo señalado sobre este particular por un muy competente escritor que de este asunto se ha ocupado antes que yo en la *España Moderna*, si bien es de confesar que no atribuye toda la *Crónica* á Alvar García de Santa María; antes muy á las claras escrito tiene que no sigue otra sentencia que la de Rosell.

Confieso, no obstante, sinceramente que no me ha sido necesario, una vez que el códice de El Escorial es de mano de Alvar García.

Sujetándome al sólo lenguaje, traigo la prueba prometida. La expresión *gelo* por *solo* persiste (300) y en todo el escrito (pág. 436, col. 1.ª, etc.). — *Allen-de* se encuentra en las mismas condiciones de significación invariable (pág. 439, col. 2.ª). — *Haber grande enojo* — *Aposentamiento* — *Gran pieza* (página 440, col. 2.ª). — *Escudando é bollicos*. (El empleo del verbo *mover* y del sustantivo *estada* (páginas 369 y 443). — *Pleito menajes* — *Acalonados* — *y Acalloñar* (págs. 443 y 444, col. 2.ª y 1.ª y 463). *Cu*, aparecen respectivamente desde la pág. 453, col. 2.ª — *Ir ahorradamente* á... (pág. 472, col. 2.ª, etc.). — *Ir ahorrados para...* (pág. 461, col. 1.ª). — *Estuvieron en una gran pieza dándoles vista* (página 578, col. 1.ª). — *Hablaron allí gran pieza* (página 587, col. 1.ª) vienen en mi apoyo. Se repiten las expresiones pág. 626, col. 2.ª — *y poderoso y poderosamente* y *Hacer sala* (pág. 626, col. 1.ª, y 633, col. 2.ª).

Todas estas maneras de decir, que bien podemos llamarlas, según el lenguaje vulgar, *multillas*, á las claras y á muy meridianamente lucir, demuestran por sí solas que puso remate á la *Crónica* el mismo que la comenzó. Si alguno pretende ahondar, sin salirse del dicho lenguaje, tanto el régimen como la construcción le prestarán una buena y granada copia de argumentos favorables al mismo propósito.

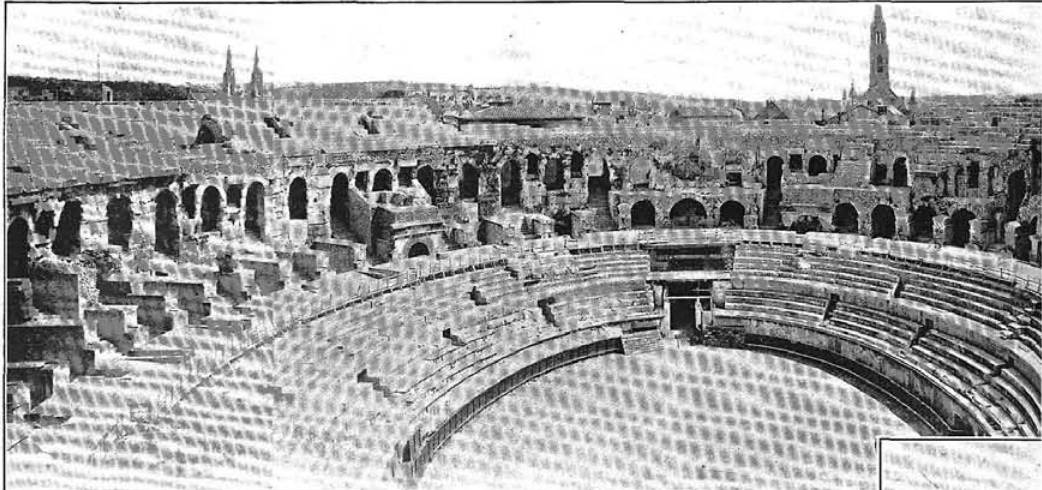
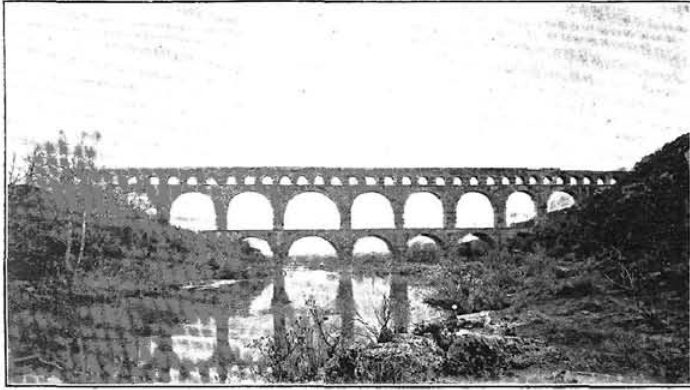
Ahora metámonos en otra senda. En la página 377, correspondiente al año de 1419 (2), se escribe que: «Don Sancho de Rojas era arzobispo de Toledo»; lo que textifica que el cronista escribía esto siendo ya prelado de Toledo el que ocupó la silla episcopal de Palencia. Más adelante, en la pág. 574, col. 2.ª, se tropieza con las palabras: «Según adelante lo contará la historia.» — «Como parecerá en lo que adelante se siguió, según en su lugar se escribirá» (pág. 633, col. 2.ª).

Consta, pues, por lo consignado, que Alvar García de Santa María, no solamente puso mano en la parte primera de la *Crónica*, sino que coronó la obra.

Pero el argumento más poderoso nos lo proporciona el mismo prólogo de la *Crónica*, prólogo que, bien leído, después de estar en posesión el lector del manuscrito escorialense, por sí sólo barre y desvanece toda duda.

(1) XIJ — 2.

(2) Sigo en las citas la Edición de Rivadeneyra.



1. Acueducto de Gard.—2. La casa cuadrada.—3. Los jardines de la fuente.—4. Vista interior de las A

EDIFICIOS R

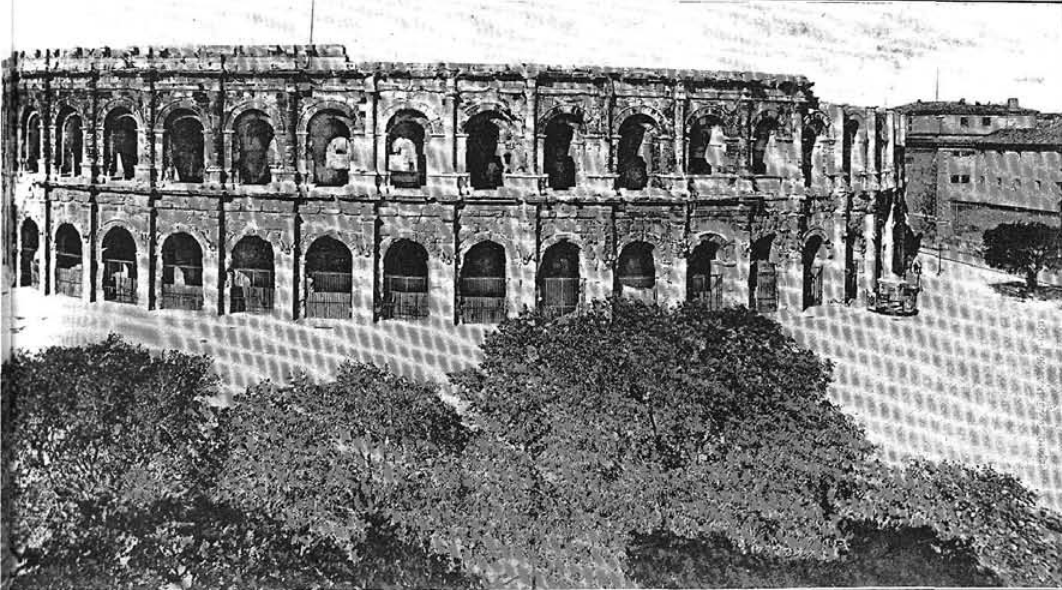
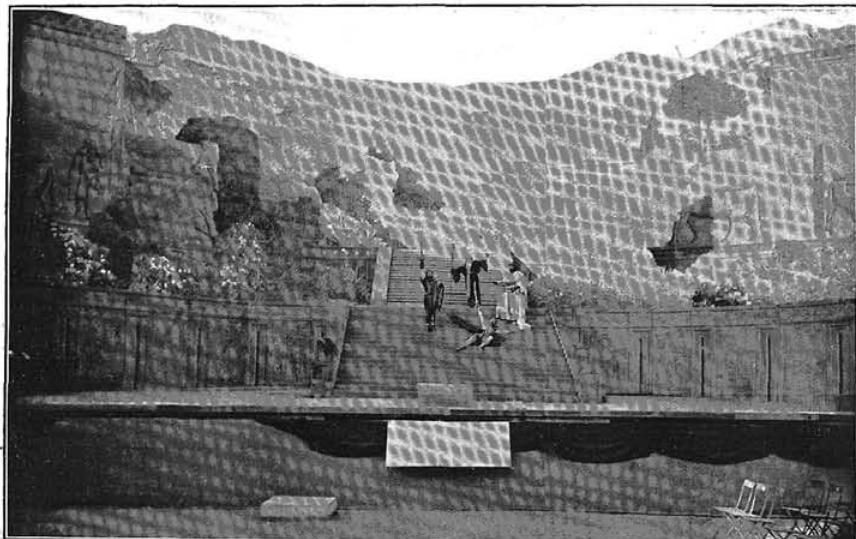
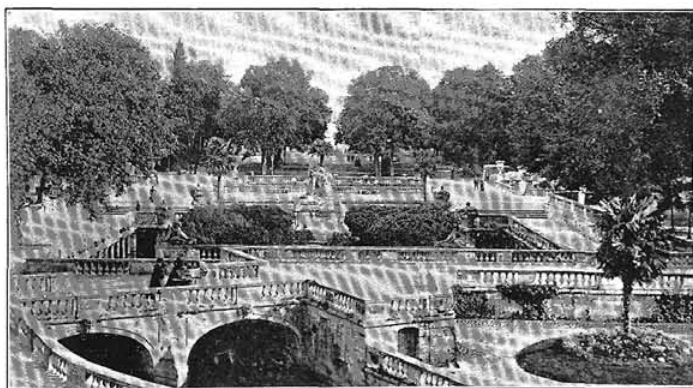


Fig. 6. Escenas de la tragedia *Semiramis*, de Poladan, representada en las Arenas. — 7. Vista exterior de las Arenas.

ANOS DE NIMES.

Léase atentamente lo que sigue:

«E aunque yo no sea semejante de aquéllos [los que escribieron historias de Grecia y Roma], determiné de escribir, así verdaderamente como pude, la vida e obras e cosas acaecidas en el tiempo del Ilustrísimo Príncipe don Juan, Segundo Rey deste nombre en Castilla y en Leon. Asi ruego a los que la presente Crónica leyeren, quieran dar fé a lo que en ella se escribe, porque de lo mas soy testigo de vista; e para lo que ver no pude, habe muy cierta y entera informacion de hombres prudentes muy dignos de fé.»

La deducción salta a la vista: «*déterminé* de escribir, así verdaderamente como pude, la vida e obras e cosas acaecidas en el tiempo del Ilustrísimo Príncipe don Juan, Segundo deste nombre en Castilla y en Leon.»

Cuando se dice: «en el tiempo del Ilustrísimo Príncipe», se ha de entender en el reinado del suodicho rey.

Cierto que el autor pudo determinarse a semejante empresa, y cortarle la muerte, ó las enfermedades, ó otras ocupaciones la carrera, la carrera proyectada e emprendida. Mas no fué así, puesto que el prólogo nos enseña y corrobora que fué escrito después de rematada la *Crónica*: prueba al canto.

«Asi ruego a los que la PRESENTE *Crónica* leyeren, quieran dar fé a lo que en ella se escribe [modo de expresarse entonces por *está escrito*], porque de lo mas soy testigo de vista, y para lo que ver no pude, habe muy cierta y entera informacion de hombres prudentes muy dignos de fé.»

Atados todos los cabos que sueltos he encontrado acerca de esta cuestión literaria, creo que bien se puede asegurar, sin temor de equivocación, que Alvar García de Santa María es el autor de toda la *Crónica* de D. Juan II de Castilla y Leon.

¿De dónde ha venido el error? Pues sencillamente de ser concedido el Prólogo de la *Crónica* de D. Juan al mismo Fernán Pérez de Guzmán, lo cual no puede de ningún modo admitirse, tanto por el tallo del estilo, cuanto porque hay frases diametralmente opuestas al sentir del Prólogo de *Generaciones y semblanzas*.

Galíndez ha contribuido á ello, así como también á que Fernán Pérez sea tenido por el intercalador de algunos textos, y entre otros el relativo á D.ª Leonor, tal vez salida de mano del mismo Galíndez, pues los tales textos no muestran la calidad ni el gusto propios de los escritos del Señor de Batros. Ya que se le niegue la buena fama, no le colgemos la mala, sin fundamento por la inculpación.

El traductor de las *Cartas de Sócrates*, cartas que se suponen traducidas por Fernán, no fué otro que Alonso de Cartagena, ó sea Alonso García Santa María, obispo de Burgos, y sucesor de su padre en el mismo obispado.

BERNARDINO MARTÍN MÍNGUEZ.

UN REINO LILIPUTIENSE DENTRO DEL DE ESPAÑA.

RADIE ignora que, enclavado en el territorio francés y gozando de independencia absoluta durante algunos siglos, se hallaba el pequeño reino de Ivotot, población que es hoy cabeza de cantón y de distrito del departamento del Sena Inferior, notable por sus fábricas de tejidos de seda, de algodón y de lana, y su activo comercio de este último artículo.

Este reino minúsculo ha sido objeto de la poesía, de la música y del espíritu epigramático de los franceses, nuestros vecinos, á pesar de que muchos de ellos han considerado la existencia de este Estado independiente como una fábula, sin tener en cuenta el dicho de la antigua crónica normanda que canta las excelencias del país de Caux, diciendo:

Au noble pays de Caux
Y a quatre abbayes royaux
Six pieurez conventuaux,
Et six barons de grand arroy
Quatre comtes, trois ducs, un roy,

ni los documentos fehacientes que demuestran que los primeros señores asistieron á las Cruzadas y otras expediciones militares; que en 1392 era ya el de Ivotot un feudo independiente con nombre de reino; que en 1610 ordenó Enrique IV, cuando fué coronada como reina su mujer María de Médicis en la abadía de San Dionisio, que se reservase uno de los puestos principales para Martín de Bellay, *son petit roy d'Ivotot*; que Martín I acuñaba moneda de cuero, que llevaba grabada una cabeza de clavo como marca, y que tod- fa se

aprovecha en el patio del antiguo castillo un pozo de agua potable que el buen rey Guillermo I mandó abrir á ruego de sus súbditos, privados del precioso líquido en aquella planicie elevada, árida y seca en que se levanta la población. El feudo independiente de Ivotot perteneció siempre á familias de la primera nobleza de Francia, por herencia directa ó por enlaces, conservándose entre los señores del país el título de rey por tradición, más bien que por creencia de que fuese legítimo ostentarlo; en tiempo de Luis XIV era ya nominal, y no tardó en extinguirse con el dominio sobre el pequeño territorio de aquel nombre. Por lo dicho últimamente se comprende que la canción del célebre Beranger sobre el rey de Ivotot, que apareció en 1813, y que tanto contribuyó á popularizar el recuerdo de este Monarca, sólo debe tomarse como un ejemplo más del inagotable humorismo nacional:

Il était un roi d'Ivotot
Pou connu dans l'histoire
Se levant tard, se couchant tôt, etc.

Dentro de nuestra España, no lejos de Madrid, en el corazón mismo de la monarquía, ha existido también un reino independiente como el de Ivotot, aunque más reducido y más modesto, cuyos jefes no eran nobles linajudos, sino pobres campesinos, que no fueron nunca á las Cruzadas, ni asistieron á ceremonias palatinas, ni salieron probablemente jamás del recinto de su aldea, ni se ocuparon en acuñar moneda ni siquiera de cuero, ni necesitaron mandar excavar á grandes expensas ningún pozo de agua potable dentro de sus dominios, pues la pródiga Naturaleza proveyó con abundancia en aquel rincón apartado á esta necesidad. Este pequeñísimo estado independiente estaba constituido por un estrecho y corto valle y por una sola población, que es hoy una aldea con escaso número de vecinos, al extremo NO. de esta provincia de Madrid, confinante con la de Guadalajara, y se llama Patones.

El que quiera tomarse la molestia de echar una ojeada sobre el *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, por D. Sebastián de Miñano, impreso en Madrid en 1836, podrá leer, en el tomo VI, que Patones era entonces un lugar de la provincia y partido de Guadalajara, con 70 vecinos y 295 almas, y con parroquia aneja á la de Uceda, distando de la capital 6 $\frac{1}{2}$ leguas. En el de Madoz se expresa que este pueblo, con Ayuntamiento, pertenece á la provincia de Madrid, partido judicial de Torrelaguna, de la que dista una legua, sito en la ladera de un áspero y escabroso cerro, con un clima frío; que en su término existen una cueva de roca caliza, llamada del *Requesillo* (es la del Reguerillo), y unas minas de lignito abandonadas: que de Norte á Sur, y pasando al pie de las casas, le atraviesa un pequeño arroyo, afluente del Jarama, que corre á media hora del pueblo, y que el terreno es áspero, seco y pedregoso. El del Sr. Riera, impreso en 1885, añade únicamente que hay varios manantiales dentro y fuera de la población, que las calles y las plazas son irregulares, las casas poco notables, y la iglesia parroquial y el Ayuntamiento dos buenos edificios; y el *Geográfico, estadístico e histórico*, publicado por la casa Henrich y Compañía, de Barcelona, en 1894, que cuenta con 225 edificios, entre habitados e inhabitados, y 283 habitantes, según el censo de 1877.

Pero el pueblo de Patones no debe su notoriedad á estos accidentes geográficos, sino á que, según tradición constante en el país, comprobada por documentos que han tenido á la vista algunos investigadores, y por el testimonio de muchas personas, ha constituido un estado independiente hasta época relativamente moderna, en que pasó al dominio de una poderosa casa noble, y después á formar parte de la nación.

El Sr. Miñano, antes citado, asegura que en Patones vivieron ocultas algunas familias durante la dominación musulmana, conservando la religión y costumbres cristianas, y gobernadas por un anciano á quien daban nombre de rey. En un artículo, sin nombre de autor, que vió la luz en el *Semanario Pintoresco Español* del año 1842, se dice que algunos suponen que muchos cristianos de los pueblos inmediatos al de que tratamos se acogieron á aquel rincón de la sierra y, aprovechando la configuración y fragosidad del terreno, defendieron de los moros, con feliz éxito, las estrechas gargantas que conducen hasta el valle en que está edificado Patones, cuyas primeras viviendas fueron unas miserables barracas. La cueva del Reguerillo, cerca del pueblo, llena de estalactitas, y que han querido algunos comparar con la de Covadonga y la Peña de San Juan, desde las que asturianos y aragoneses defendían su independencia contra los mahometanos por aquellos tiempos, está

á una legua próximamente del poblado, lejos de la entrada casi inaccesible del valle, y fuera del recinto cercado de rocas y amurallado en que la aldea se hallaba aislada y oculta. Como expresa muy bien el anónimo articulista, es lo más probable que los árabes invasores de nuestra Península ignorasen durante mucho tiempo la existencia de las chozas de los primitivos Patones, y que, si alguna vez las descubrieron, después no se ocuparon de imponer su yugo ni de hacer sentir su autoridad y dominio á unos pobres aldeanos de quienes no podían temer agresiones ni esperar obtener tributos. Dada la topografía de aquellos lugares, con unos cuantos peñascos ó unos pocos árboles y maleza que cubriesen la entrada del desfiladero, á cuyo término se encuentra el pueblo, podían conseguir sus moradores que los extraños al país, no sospechasen siquiera que detrás de aquellos obstáculos, naturales al parecer, habitasen seres humanos.

Es verdaderamente lamentable que no haya quedado libro ni documento escrito alguno por los que pudiera conocerse, con todos sus pormenores y detalles, el nacimiento, desarrollo é historia de la exigua monarquía hasta su desaparición, ó sea hasta el día en que el dominio del pueblecillo pasó á la casa señorial de Uceda. Aunque el Sr. Miñano asegura que en el tiempo en que escribía su *Diccionario* existía un libro, con la historia de las antigüedades y hechos del pueblo de Patones y de sus habitantes, en el convento del Castañar, no en el de la Cabrera, como dice el articulista del *Semanario Pintoresco*, lo probable es, según sospechaba ya éste, que el tal documento manuscrito haya mudado de aires, como casi todos los de bibliotecas y archivos de los conventos, ó haya perecido á manos de algún tendero de ultramarinos. Quedan, pues, únicamente, como garantía de verdad de la existencia de este estado minúsculo dentro del gran Estado español, la tradición constante y no interrumpida en el país, y las afirmaciones, que no hay motivo racional para poner en duda, del señor Miñano, de haber conferenciado con un anciano de noventa años, natural de Patones, que había conocido al último rey. De las manifestaciones de este venerable patriarca y de lo que venía tramitiéndose de familia en familia y de padres á hijos en aquel reducido territorio, aparece que durante la dominación de los árabes en casi todos los pueblos de la Península ibérica, permanecieron encerradas entre aquellas fragosidades, y ocultas á las miradas de vencedores y vencidos, unas cuantas familias cristianas que nombraron un jefe para que las presidiese, el cual tomó ó le fué conferido el título de rey, dignidad electiva en un principio y después hereditaria en la dinastía y familia de los Prieto, cuyos varones de más edad sucedieron en el gobierno y disfrutaron el título, siendo el último que lo usó y fué jefe de los Patones Juan Prieto, á quien conoció el anciano nonagenario citado por Miñano.

Se asegura, sin duda por conjetura no inverosímil, que cuando los cristianos se apoderaron de Toledo y el arzobispo D. Bernardo conquistó Alcalá de Henares y limpió de enemigos todo el país comarecano, encontraron sus soldados, con gran sorpresa, esta pequeña sociedad independiente, con título de reino, y que le respetaron, sin duda por las mismas razones que los árabes invasores, continuando el jefe en el uso de aquella dignidad y denominación. Lo que no es tan verosímil ni puede deducirse de ninguna fundada conjetura, es lo que se dice también, según los autores arriba referidos, de que algunos monarcas de España, al instalarse en el trono, ó cuando se juraba á los príncipes de Asturias, acostumbraron enviar mensajeros al Rey de Patones, dándole conocimiento del suceso, como se hacía con las cortes extranjeras, reconociendo de esta manera implícitamente la soberanía y autoridad del Rey de la montaña y la independencia del estado que regia: esta afirmación parece bastante fantástica, como la de que el título de *almirante*, vinculado en el primogénito de la familia de los Baras, de Patones, significase nada relacionado con el manejo ó dirección de buques de alto ni de bajo bordo, ni de navegación marítima fluvial, pues el anciano con quien conversó Miñano y que habló de esa casa aristocrática del antiguo reino, añadió que ignoraba ó no recordaba las atribuciones y autoridad del alto dignatario denominado *almirante*. Tal vez fuese un simple fiel de fechos ó un secretario del monarca, y se le diera un título tan altisonante, con el mismo motivo que llamaban y siguen llamando *ministros* en muchos pueblos de la Alcarria á los alguaciles del Ayuntamiento.

Lo cierto es que los Patones vivieron algunos siglos sometidos al yugo paternal de los Prieto (que es probable no le apretaran tanto como indica su apellido), libres, felices ó independientes como

España antes de abrirse incautamente al Cartaginés invasor, hasta que pasaron á ser vasallos de la poderosa casa de Uceda, con todos los vecinos de gran número de lugares comarcanos. La comunidad habíase aumentado; las familias reunidas en el reino pasaban de sesenta, y el trato y las relaciones con los habitantes de los pueblos limítrofes, aunque bastante reducidas por la dificultad de comunicaciones á través de desfiladeros casi intransitables y de sendas de pérdidas, habían hecho comprender á los pobres montañeses de Patones que, á pesar de sus libertades y fueros y de su precaria independencia, se hallaban reducidos á arrastrar una vida miserable, mientras que aquellos prosperaban con el cultivo esmerado de sus campos y con el comercio con propios y extraños. Eran tan indigentes los Patones, que no tenían iglesia en el pueblo, ni sacerdotes que les administrasen los Sacramentos, y verisimilmente carecían también de facultativo que les asistiese en sus enfermedades y de farmacéutico que les suministrase los medicamentos necesarios para curarlas, aunque también es más que probable que la falta en el pueblo de funcionarios de las dos clases últimamente dichas, no sería obstáculo para la prosperidad del reino y buena salud de su moradores. Callan las crónicas y no se sabe por tradición si los Patones reclamaron alguna vez auxilios temporales para el alivio de sus dolencias, pero sí consta que el cardenal Moscoso, arzobispo de Toledo, en una visita pastoral que hizo á aquel apartado rincón de sus dominios espirituales, se enteró con asombro de lo desatendidos que se hallaban en el reino los asuntos del culto católico, mejor dicho, de que éste no existía allí, y accediendo á las vivas instancias del Rey, les hizo construir, de su bolsillo, una sencilla ermita, y dispuso que un fraile franciscano de la próxima villa de Torrelaguna pasase desde ésta á decirles misa los días de precepto, y á administrarles los Sacramentos cuando los hubiesen menester; más adelante se erigió la ermita en ayuda de parroquia, aneja de la de Uceda, y en 1804 en parroquia independiente, todo á solicitud y á costa de los Patones.

Veíanse éstos molestandos por los insultos que les dirigían, cuando salían de su reducido territorio, los paisanos de los pueblos inmediatos, y por los epítetos ridículos con que los motejaban, burlándose de ellos, de su reino y de su Rey, y se decidieron á cambiar de vida y á entrar de lleno en la libertad común de sus limítrofes, ya que, vasallos también y sometidos en lo temporal á los Duques de Uceda, habían perdido de hecho su antigua y respetada autonomía. Al efecto pidieron á su señor que les designase alcalde, como tenía derecho á nombrar y los nombraba en los demás pueblos del señorío, y así lo hizo el Duque, aunque no les dió regidor, como también pretendían, quedando desde entonces abolida de hecho y de derecho la dignidad real y el título correspondiente. Consta igualmente que en tiempos modernos, después de la batalla de Somosierra, en que Napoleón I en persona venció, con ayuda de los lanceros polacos, al general español D. Benito Sanjuán, que pretendió disputarle el paso hacia Madrid el día 30 de Noviembre de 1808, se destacaron del ejército francés varias divisiones que fueron ocupando á Torrelaguna y otros pueblos cercanos, pasando desapercibido, gracias á su situación, y quedando libre de enemigos el de Patones.

El emplazamiento actual de la aldea no es el mismo que tuvo en lo antiguo: el primitivo era más agrio y escabroso todavía; según se cree, se hallaba en la dehesa del Pontón de la Oliva, y aún existen ruinas de las murallas que lo circundaban. En el sitio denominado los Pradales, también más abrupto, pendiente y peñasco que el de la población moderna, parece que hubo en remota época un pequeño caserío. Patones no presenta tampoco el aspecto que tenía en tiempo de Miñano, ó sea hacia el año 26 del siglo anterior: entonces las casas no merecían el nombre de tales, sino que eran unas chozas hechas de pizarra gruesa, y lo mismo el pavimento de las calles, que formaban verdaderos precipicios, sin que hubiese en ellas un espacio plano ni una placita de tres varas cuadradas, á excepción de un reducido terreno horizontal delante de la iglesia. Ahora existe una buena carretera de unos cinco kilómetros, que conduce desde Torrelaguna hasta la entrada de Patones, que es un desfiladero, como queda dicho, con grandísimos peñascos á un lado y á otro del camino, empedrado la mayor parte de él con la piedra natural que suministra abundantemente el terreno de pizarra acicillosa, de un color negro pardo ó agrisado, acompañado de cuarcita, sobre que está emplazado el pueblo y los de Puebla de la Mujer Muerta y el Atazar. Además de este camino hay otras dos sendas ásperas y pendientes por la parte alta de la ladera para comunicar con los pueblos

de la sierra Cervera de Buitrago, con cuyo término y el del Berrneco confina el de Patones por el Norte, Robledillo de la Jara y el indicado del Atazar: los de Torremocha, Uceda y Torrelaguna le limitan por Levante, Mediodía y Poniente. El pueblo se halla, con la parte baja y más pequeña, en una hondonada, y la mayor en una escarpada ladera formando callos empredados muy pendientes y en forma de caraol, como las escaleras de muchas torres. El local donde están instaladas las escuelas públicas es un buen edificio, construido por el Estado cuando se hicieron las obras para el Canal de Isabel II, y cedió después al Ayuntamiento: la mayoría de las casas es de moderna construcción, y las antiguas han sido reformadas, arregladas y revocadas, no existiendo ya ninguna de ellas de pizarras, ni aun en las cubiertas, que ahora se hallan todas formadas por tejas. No hay plazas ni terreno alguno que sea plano, sino un cortísimo espacio enfrente de una puerta accesoria de la iglesia parroquial, que está dedicada á San José, patrono de la población; pero el cura párroco no reside en ésta, sino en la cercana de Torremocha. En Patones no hay médico, y los vecinos recurren generalmente al de Uceda cuando lo necesitan.

Bien puede asegurarse que los habitantes de Patones fueron verdaderamente dichosos durante gran número de años, metidos entre peñascos, aislados, viviendo patriarcalmente como los pueblos primitivos, en paz y tranquilidad perpetuas, mientras que el resto de la Península ardía en guerras con los invasores extranjeros, en encarnizadas luchas intestinas entre opuestos bandos, en algaradas, en males sin cuento, y mientras que las epidemias y la emigración á lejanos países iban despoblando el nuestro. Ellos no conocían la ambición, ni eran atraídos por el brillo de las armas ni de las ricas vestiduras, ni aspiraban á la gloria ni al renombre de guerreros ni de sabios. Tal vez si hubieran acertado á cerrar herméticamente las pocas y difíciles entradas del valle en que habitaban, y no se hubieran complacido—probablemente por la curiosidad que perdió á nuestra madre común en el Paraíso—en frecuentar el trato y la amistad de los vecinos de los pueblos inmediatos, más adelantados que ellos, permanecerían todavía metidos en el suyo, alejados é ignorados de todo el mundo, libres de tributos, de vejaciones, de caiques, de agentes electorales, de comisionados de apremio y de sanguinarios de todos géneros y tamaños; sin comunicación con políticos y charlatanes, sin leer periódicos ni revistas, y hasta sin conocer la existencia ni sufrir los estragos de la nueva plaga que llaman modernismo. ¡Ay! ¿Quién pudiera emigrar y meterse y encerrarse en algún rincón aislado, inexplorado y desconocido como fué antaño el reino de los Patones!

R. CASTELLANOS.

EL BANCO.

(TRADUCCIÓN DE COPPÉE). (C)

De la estatua de mármol de un Silvano
El pedestal de apoyo me servía.
Cerca, en un banco del jardín lozano,
Á una mujer y un hombre distinguía.
El un soldado, y ella una niñera.
Cada cual en su esquina. Se miraban,
Y con la ingenua timidez se hablaban
Que siempre fué perenne compañera
De los albores del primer cariño.
Con la arena, á sus pies, jugaba un niño.

Era el ocaso; era el momento grave
Que otros amantes menos temerosos
Celebran con la música suave
De sus dulces coloquios amorosos.
De púrpura teñía el sol poniente
De los oscuros árboles la frente,
La sombra descendía silenciosa,
Rizaba el viento el agua de la fuente,
Que reflejaba un cielo verde y rosa,
Todo en quietud y en calma se envolvía;
Y era, por cierto, una adorable cosa,
Al final del verano, el fin de un día.

Yo, que viendo á ambos jóvenes no hallaba
Nada mejor que hacer, los escuchaba.
Hablaban del encanto que se siente
Recordando el pasado; del pequeño
Pueblo feliz; de la niñez riante;
De volverse á encontrar, como en un sueño,
Tan lejos de su infancia y de su gente;

De lo mucho que inquietan los cuidados
Por los ancianos padres alejados.
Recordaban los álamos, el río,
El pescador que juntos sorprendieron,
El cerezo que juntos sacudieron,
La verde soledad del bosque umbrío,
El ligero batel donde pasaban
Al rincón de la isla en que jugaban;
Todo el idilio, en fin... ¡Pero el encanto
Es tan breve, y después se sufre tanto!

Fuó la joven, ayuna de prudencia,
La primera en hacer la confianza.
Dijo en términos muy conmovedores
Que huýó de sus felices convencios.
Por no ser una carga á sus mayores,
Ni aguantar los trabajos campesinos;
Como sus padres eran pobres, era
Lo natural permanecer soltera,
Y se puso á servir á unos señores.
¡Buena amargura y triste afán le daban
Á su edad juvenil tantos cuidados
Maternales, á niños dedicados
Que no eran suyos y que no la amaban!
En su fría cocina, algunas veces
De lágrimas sus ojos se llenaban
Llorando las ajenas esquivadas.
Fidelidad, valor, no le faltaban;
Pero sus amos siempre la gruñían,
Á ratos ni su nombre recordaban
Y ¡hasta, al llamarla, alguna vez le daban
El nombre de otra sierva que tenían...
«En fin, así es la vida, y condenado
Estamos todos á penar; sin duda
Las penas de hoy le servirán de ayuda
Para que Dios perdone sus pecados.»

Se acercaron los dos. Con vano anhelo
Él buscó una palabra de consuelo,
Y después de quedarse taciturno,
Habló, cuando de hablar le llegó el turno:
« Á los veinte años, en la edad florida,
Le arrancaron del goce de la vida,
Y á la fuerza lleváronle al servicio,
Quedando así su porvenir ruinoso,
Porque siendo soldado adquirió un vicio:
Convertirse de pobre en perezooso.
¡El porvenir! ¿Qué porvenir se encierra
En quien Dios hizo de materia infame
Y es carne de cañón para la guerra
Cuando cualquier conquistador le llame?
¡Para él no hay gloria, ni ambición, ni calma:
¿Quién es? En la estadística, es un alma...
Y así narra sus penosos días
De guarnición, su triste vida inquieta
Sin objeto y sin fin, sus correrías
En espera del toque de retirada.
¡Sin su pueblo natal, sin sus afectos,
Sin nada! ¡Ni ambiciones, ni proyectos!
No; la guerra, en verdad, no le asustaba.
¡La guerra! ¿Alguna vez la deseaba?

«La guerra». Á estas palabras, la niñera
Juntamente sintió miedo y ternura;
Acercóse, afectuosa compañera,
«¡No hables así!» le dijo con dulzura.
Después cogió las manos del soldado;
Hubo un instante de dolor callado,
Y ella y él, con los dedos oprimidos,
Oyeron sonriendo tristemente
Extinguirse á lo lejos lentamente
La música divina de los nidos.

Entonces—; misterioso Amor, consuelo
De los pobres, testigo de la esesena,
Yo te bendigo, pues bajaste el vuelo
Hasta aquellas dos almas candorosas!
Te bendigo también, noche serena!
¡Oh bendigo también, ramas umbrosas!—
Entonces ellos vieron en el cielo
Cuál se abrían los astros luminosos,
Y cada vez más juntos, más dichosos,
Más suave caía vez la melodía,
La voz bajaban—yo no les oía,—
Y sonó un beso, el beso prometido,
Beso inconscientemente codiciado,
Con el rumor de un pájaro asustado
Cuando rompe á volar desde su nido.

Fuó tan breve aquel sueño de poeta,
Que ni tiempo quedó para el reproche;
Y del jardín en la profunda noche
Sonó en brutal charanga la retirada.
El soldado se alzó súbitamente,
«Esa fuerza partir!» ¡Qué horrible instante!
Y fué el pobre soldado tristemente,
Aunque mirando atrás, siempre adelante.
Ella, en tanto, bajo la encantadora
Mirada con unción, como quien ora,
Con las manos rozó su mandil blanco
Y, á la vez resignada y soñadora,
Siguió sentada sobre el duro banco.
El toque militar, lejos se oía...
Pálida aún del beso del amante,
Su mejilla una lágrima surcaba.
Yo la vi oír con indecible pena
Cómo el eco del toque se extinguía
Mientras la noche silenciosa entraba...
¡Y no juzgué ridícula la escena!

RICARDO J. CATAÑINEU.

(C) Esta traducción, estrenada con gran aplauso por D. Emilio Thuiller en Méjico y por D. José Montegudo en Madrid, no habia sido impresa hasta ahora.

CURIOSIDADES NATURALES
DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA.

La cascada del Tequendama, una de las mayores del Nuevo Mundo y que bastaría por sí sola para la celebridad de estos países, se halla situada á 20 kilómetros de distancia de Bogotá, capital de la República de Colombia. La forma el río Bogotá, cuyo curso es lento y perezoso mientras riega la alta llanura del mismo nombre, pero que después cobra mayor impulso al penetrar en las montañas que rodean la *sabana*. Antes de su caída tiene el río 30 metros de anchura. La altura de la cascada es de 185 metros, siendo, por lo tanto, el Tequendama el único salto de agua que combina con ese volumen de agua tan estrepandosa altura.

El ferrocarril del Sur conduce al turista desde Bogotá hasta el Charquito, en los rápidos superiores. En este punto se encuentra la instalación eléctrica que provee á la capital de luz y fuerza motriz. Desde el Charquito, una carretera, con el ya turbulento río á un lado y colinas al otro, conduce hasta el mismo borde del *Salto*, como se le llama en Colombia.

El sitio más á propósito para contemplar tan maravilloso espectáculo es una roca que avanza por algunos metros sobre el precipicio, y que se llama *el balcón*. Desde allí la vista abarca toda la enorme cavidad dispuesta en anfiteatro, con sus rocas festoneadas de plantas trepadoras. Una taza de piedra recibe el primer ímpetu de las aguas, que luego se resuelven en rocío para precipitarse después hasta el fondo del abismo en forma de nevados copos y aperlados torbellinos.



CASCADA DEL TEQUENDAMA.

Enfrente del Tequendama, ante ese elemento que se desequilibra con pavoroso estruendo, el espectador, inconsciente del tiempo que pasa, que-

da sobrecojido de admiración, vencido por la hermosura de la Naturaleza, que aquí reina suprema.

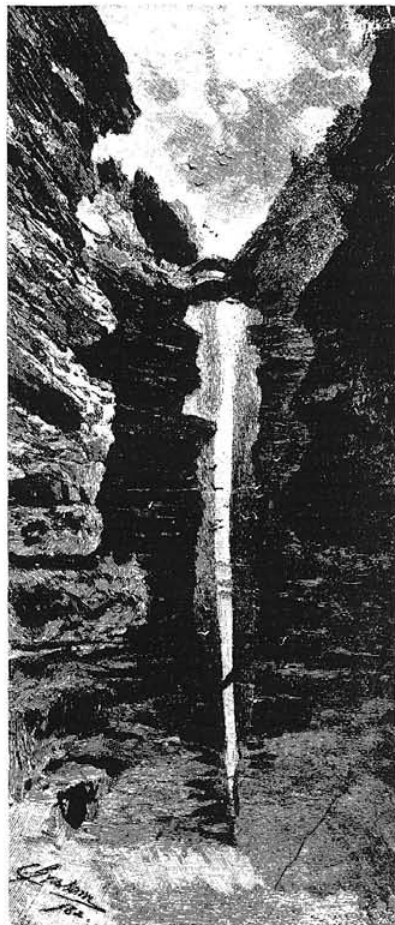
En efecto, nada muestra la mano del hombre: tan sólo se ven las altísimas montañas cubiertas de exuberante vegetación; árboles gigantes; aves de brillante plumaje saltando de rama en rama, como queriendo rivalizar con el iris de la catarata ó con los ricos matices de las orquídeas, que cuelgan como guirnaldas de los añosos troncos cubiertos de musgo. Como fondo al sublime cuadro, los Andes majestuosos, y por dosel una comba tan azul y transparente, que imprime en el alma sentimientos de infinitas lejanías, ó, como si dijéramos, la nostalgia del cielo.

Otra de nuestras maravillas naturales es el puente de Paudi ó Seconzo, á 65 kilómetros de Bogotá.

El puente está formado por tres enormes rocas encajonadas entre las paredes verticales de una grieta angosta que mide 100 metros de profundidad, en cuyo fondo oscuro corre el río Sumapaz.

La imaginación de los griegos habría hecho de este antro tenebroso uno de los ríos del Tártaro. Tal vez las inscripciones jeroglíficas que se ven en las cercanías sobre la lisa superficie de las rocas, al ser descifradas, nos dirían algo sobre este Aqueronte de los Chibchas, aquel poderoso imperio americano que ocupaba el tercer puesto después de los Aztecas de Méjico y los Incas del Perú.

ceremonia de *El Dorado*, antes de que el país fuese conquistado por el granadino Gonzalo Jiménez de Quesada.



PUENTE NATURAL DE PAUDI.

Era aquí, en este pequeño lago, donde los Chibchas tenían su principal adoratorio. A él acudían en cierto día del año los habitantes de la *altiplanicie* de Bogotá y peregrinos de las distintas provincias del Imperio. También venía el cacique, con gran pompa y majestad, sentado en andas de oro, que sus súbditos cargaban sobre los hombros. Le acompañaba su corte y le escoltaba numerosa guardia. Una vez en la orilla, se despojaba de sus vestiduras reales; su cuerpo era ungido de pies á cabeza con aceite perfumado, y profusamente dorado con polvos de oro que soplaban al través de cañutillos de bambú. Luego entraba en una balsa ricamente adornada, que bogaba hacia el centro de la laguna. Llegados allí, en medio de un silencio profundo, el cacique se sumergía una vez en las aguas sagradas, y, subiendo de nuevo á bordo, arrojaba á las ondas su ofrenda á Bochica: ricas esmeraldas de muzo y una gran cantidad de oro en polvo ó trabajado en forma de dijes y ornamentos curiosos. Sonaban las zampoñas y tambores; el pueblo congregado en la orilla y los magates que habían seguido á su rey á bordo de embarcaciones menores, también arrojaban sus valiosas ofrendas. Después se sucedían varios días de fiesta entre continuas libaciones del licor nacional.

Este cacique era *El Dorado*, tan célebre en los anales de la conquista. La fama de sus inmensas riquezas atrajo al interior del continente varias expediciones de conquistadores, expediciones que dieron por resultado la fundación de Bogotá y la colonización del país que hoy se llama República de Colombia.

JOSÉ MIGUEL ROSALES.

© MUSEO
1914



COMBATE ENTRE LAS CABALLERÍAS COSACA Y JAPONESA EN LA BATALLA DE WA-FANG KAU.
LA GUERRA RUSO-JAPONESA.

LA DUQUESA DE BERWICK Y DE ALBA,
CONDESA DE SIRUELA,
ROSARIO FALCÓ Y GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS,
Y SU LABOR HISTÓRICO-LITERARIA.

I.

Hay que reconocerlo: existen nombres, estirpes, familias, en quienes cada uno de los que llevan su representación ó una parte integral de ella, parece llamado por el destino á rodearla del limbo luminoso de una gran leyenda. Iba yo preparando, desde hace algún tiempo, para las páginas de esta revista, un estudio interesante acerca de las Duquesas de Alba. Era mi dádiva de recompensa galante y respetuosa á las atenciones que, desde el oscuro rincón en que hace años he recluido mi vida, había merecido á la inagotable bondad de la ilustre señora que con este título ha descendido recientemente al sepulcro. No terminé aquella labor: interrumpida en sus comienzos, cuando sólo había formado la laboriosa correlación de las que se ilustraron con él ó lo ilustraron aún más con el realce de sus personales prendas, hoy sólo me cabe el honor de conmemorar, en su prematura muerte, las excelencias de aquella para quien se destinaba.

Van transcurridos algunos meses, desde que el domingo 27 de Marzo último, de vuelta de Viena adonde la habían reclamado solícitos cuidados de ternura fraternal, dejaba de existir la hija predilecta de la casa de Cervellón y Fernán-Núñez, condesa de Siruela, Rosario Falcó y Gutiérrez de los Ríos, que por su matrimonio con D. Carlos Stuart Fitz-James Portacarrero y Palafox, compartía con éste los títulos de Duquesa de Berwick y de Alba, con todos los demás pertenecientes á tan preclaro patrimonio. Era huésped en París de aquel Hotel Bristol donde ella solía hacer sus residencias cortas ó largas, ó cuando habitaba de temporada ó cuando cruzaba al paso la capital de Francia, ya con dirección á los castillos patrimoniales de su familia en Bélgica, ya con destino á aquella mansión de Farnborough en Inglaterra, proscripta casi imperial de la más querida de sus dadas. A pesar de este alejamiento fatal del tiempo y del espacio, todavía no se ha alejado ni de nuestra admiración ni de nuestra memoria la de la gran dama española que, nacida para la brillantez de los destinos comunes á las de su cuna y rango, tuvo, sin pretenderlo ni presumirlo siquiera, el raro privilegio de hacer imprimir su nombre, con relieve permanente, en el vasto ámbito de la Historia literaria de su patria y de su tiempo.

Se hallaba en la plenitud de su vida. Nacida en Pau el 1.° de Octubre de 1854, apenas alcanzaba los cincuenta de su edad. Llegaba veintisiete de matrimonio, habiéndose verificado el suyo en Madrid el 10 de Diciembre de 1877, y vestía desde 1901 las tocas de la viudez. Su juventud había sido un encanto: su matrimonio un idilio, que en breve coronó por tres veces la gloria de la maternidad. El hogar que formó, no sólo sintió desde el primer momento de sus nupcias el ambiente de felicidad que emanaba de la amable seducción de las prendas que eran natural adorno de su persona, sino que no tardó tampoco en palpar con el fascinador influjo de su celo doméstico y de aquella regulada disposición al orden, que á la vez engendra la economía en la esfera íntima y aumenta subsidiariamente los esplendores de la alta jerarquía social. No obstante niña, educanda, joven, núbil, esposa, madre, en ella no habían jamás imperado otros temperamentos ni otros instintos que los de la mujer, mujer. En los diez y seis años de su edad andaba, cuando se presentó en los salones del gran mundo, en aquel tiempo en que su padre el Duque de Fernán-Núñez, D. Manuel Falcó D'Adda, habiendo aceptado la mayoromía mayor de Palacio, durante el breve y efímero reinado de D. Amadeo de Saboya, sostuvo en los de su casa del palacio de Cervellón el vínculo de unión de los de su clase, borrando en ellos con exquisito tacto las líneas divisorias de los partidos en que la nación entera se hallaba fraccionada. Independientemente de las ideas políticas liberales que el Duque había profesado siempre, no hay que olvidar que había nacido en Italia, que en su patria de nacimiento había tomado parte en las jornadas preparatorias de la unidad nacional, por lo que estaba condecorado con la medalla militar italiana de las guerras de 1848 y 1849; que el príncipe clegido para ocupar el trono que dejó vacante la reina D.ª Isabel II por consecuencia de la batalla de Alcolea había sido ocupado por un príncipe de la dinastía de los Saboya, por quien él había

militado en sus juventudes, y que, abriendo las puertas de su casa á todas las eminencias del Estado, cualesquiera que fuesen los nombres de partido con que se clasificasen, no sólo consiguió conservar en sus estrados la unidad de la clase jerárquica á que él pertenecía, sino compenetrar con ella los elementos escogidos de la democracia triunfante, que cortesana en parte del rey del voto, ó persistente en sus ideales republicanos, habían de ser ulteriormente los elementos gubernamentales de mayor prestigio dentro del régimen de la restauración dinástica, que como una contingencia indeclinable, aun en el apogeo del prestigio del reinado de D. Amadeo, todo espíritu perspicaz no podía dejar de ver en lontananza.

La aparición de Rosario en los salones de Cervellón fué una de las impresiones más agradables de la alta sociedad de su tiempo. Era muy linda, pero aunque notablemente bonita, su juvenil hermosura se imponía por cierto sello de temprana seriedad, y en el salón, en el baile, á caballo montando como una amazona, en el coche indolentemente reclinada, parecía aún más esbelta que hermosa, y circundada de un aire de aristocrática distinción y elegancia semejante á la de una reina, y mayor, si cabe, que su hermosura y su esbeltez. Vestía con mucho gusto. Se adornaba con algunas joyas de perlas, siempre preferidas por ella á las piedras de mayor brillo y valor. Reunió un tesoro de ellas, y de ellas hizo como el símbolo de su grandeza y de su sencillez. Rodeada de tantos personales atractivos, nunca se le conocieron ni aun los licitos desvanecimientos que en las almas juveniles engendran las atracciones naturales del destino de la mujer. Por el contrario, su nombre, inspirador de tantos respetos y simpatías, una sola vez ocupó vagamente la atención de los más altos círculos, después de la Restauración, cuando siendo objeto de políticas controversias las resoluciones sobre un gran problema de carácter nacional, en el seno del partido monárquico más avanzado se pronunciaron á media voz votos para que aquel problema, á la manera como en Francia se resolvió bajo el imperio del tercer Napoleón, tuviera también en España una solución de carácter popular á la vez que nacional.

Los desposorios de Rosario Falcó con el Duque de Huéscar, primogénito de la casa de Alba, cautivaron todas las simpatías sociales de Madrid. Gutiérrez Abascal cuenta que Albareda, el fundador de *El Contemporáneo*, de la *Revista de España*, y posteriormente de *Los Debates*, publicando á la sazón una revista semanal de sport con el título de *El Campo*, le llamó una tarde y le dijo: «Vengo de casa de Fernán-Núñez, y lo que he visto (hablando del *trousseau*) es magnífico. Mañana irá usted conmigo y tomará datos para que hagamos un número extraordinario de *El Campo*, dedicado á la boda de Rosario, porque yo no la puedo hacer otro regalo.» Después describe el precioso clavel de brillantes que le había enviado desde Inglaterra la emperatriz Eugenia, y el último baile que en su honor dió en su palacio de Ariza, de la plazuela del Angel, la Condesa del Montijo, que no sólo vistió también aquella noche galas que hacía tiempo tenía enteramente proscritas, sino que, después de aquel día general de júbilo en todas las casas del primer parentesco con la de Alba, ya las puertas de aquella morada, por más de cincuenta años enteramente frías al tumulto y á la animación de la más graduada sociedad, no volvieron de par en par á abrirse sino para dar paso al cadáver de la egregia dama, que había tenido la envidiable felicidad de ver coronada con la diadema ducal de los Alvarez de Toledo y de los Estuardos á la mayor de sus hijas, y á la menor con la corona del Imperio que el primer Napoleón esmalto en Jena y en Austerlitz, y el tercero de su estirpe en Magenta y Solferino y en la fastuosa apertura del canal de Suez.

Mientras el padre de los jóvenes Duques de Huéscar sobrevivió á aquella venturosa efeméride de su casa, ¿qué fué en ella, en la corte y en la sociedad de su rango Rosario Falcó? Por sus gracias señoriales, por sus virtudes de gran realce, por la atracción despótica de su exquisita afabilidad, por el libre despliegue de todos sus encantos de la naturaleza y de la educación, uno de los principales ornamentos de la corte de Alfonso XII, del bullicioso mundo del fausto y de la elegancia, que parecía haberse restaurado también en Madrid, tras el largo eclipse de la revolución, desde la fausta proclamación de Sagunto y la venida del augusto colegial de Sandhurst, de aquel hogar del palacio de Liria, por tantos años huérfano del señorío doméstico de una gran dama, y la alegría y el entusiasmo de todos cuantos la rodeaban. De este tiempo fueron los primeros honores que recibió de la corte: en 1879, la banda de Damas Nobles de María Luisa, en la promoción de que formaron parte

la Duquesa de San Carlos, la Marquesa de Ayerbe y la Condesa de las Almenas; en 1880 el nombramiento de dama de S. M. la reina María Cristina, con la Duquesa de Tamames, hermana del Duque de Alba, su marido; la Duquesa de Osuna; las Marquesas de Guadalest, Valmediano y el Viso; la Condesa de Alameira y la Señora de Rubianes, Marquesa de Aranda. Ya era madre, y esta dignidad, que es la más preeminente en los grandes privilegios del sexo, había engrandecido las atreídas de la felicidad, en cuyo seno navegaba por el dulce piélago de la existencia. No obstante el tránsito del estado, la gloria de la maternidad, el señorío doméstico, los honores palatinos, ningún nuevo signo de inclinación ó de carácter había aun arrancado á la mujer, hasta entonces enteramente mujer. La muerte del duque D. Jacobo, padre de su esposo, en 1881, vino, con los nuevos cuidados domésticos que le trajo la entera posesión del nuevo hogar y del patrimonio y de los derechos á él inherentes, á descubrir en su espíritu líneas de un vigor varonil que habían estado hasta entonces latentes ó dormidas.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

Continuará.

LA INTENCIÓN.

Junto al árbol añoso y ondulante,
De la alameda esbelta y arrogante,
Bajo el denso capuz,
Esquivando la sombra que le ofrece
Miserio un arbolillo desalace
Falto de aire y de luz.

Nadie puso atención á su cuidado,
Y la savia por él ha circulado
Con tanta libertad,
Que, agolpada en la copa con exceso,
Hácelo succumbir su propio peso,
El viento y la humedad.

—Pero ¿habrá de morir?... ¡Fuerza es que viva!
Un día pensó Inés, que compasiva
Frente á él se paró.—
Y ¿quién le salvará?... Yo, que ligera
Con saña te hundiré mi podadera;
¡Yo he de salvarte, yo!

Cada golpe que en ti sientas certero,
Cada herida que aguitantes del acero,
Manantial de salud
Será que te devuelva tu belleza,
Que te otorgue de vida y fortaleza
La ansiada plenitud.

Que antes que lentamente te consuma,
Del inútil ramaje que te abruma
Libre te dejará,
Y tu tallo central, la luz buscando,
Como esos que ahí envidias, ondulando,
Gracioso se erguirá!—

Y con esta esperanza, diligente
La podadera empuña de repente
Con ávida ilusión,
El pulso firme y la mirada atenta,
Pues en su empresa al fin noble le alienta
La más sana intención.

Las ramillas torcidas, las hinchadas,
Las deformes, las secas, las dañadas,
Cercena sin tardar;
Falta muy poco: asirse de la guía,
Retenerla, doblar sin demasia,
Limpiarla y terminar.

Ya la alcanzó... con el mayor cuidado
De todo el peso inútil la ha aliviado
Que la pudo abatir...
De sus manos airosa huye al momento,
Y el arbolillo audaz se alza violento
Con ansia de vivir.

¡Qué hermoso es hacer bien!... Mas ¿qué sucedió?
¿Por qué Inés de repente retrocedió?...
¿Está llorando Inés?...
¡Misterios de la suerte!... Desprendido
De la copa del árbol, viene un nido
A estrellarse á sus pies!

¡Oh pobre niña! Acalla tu amargura;
Fue buena tu intención, fue noble y pura:
Sólo el hado fatal,
Donde la mano el bien sembró elemento,
Con horrible sarcasmo, de repente,
Hizo nacer el mal!

CAYETANO DE ALVAREZ.



LAS ARTES Suntuarias y Decorativas Españolas y su influencia en las modernas.

I.

La Ilustración Española y Americana, atenta siempre a cuanto significa adelanto en las especialidades de que trata, ha decidido dar cabida en sus columnas a una de las manifestaciones más interesantes de la cultura social, y en la que España ha tenido en otros tiempos puesto distinguidísimo.

Del arte aplicado a la industria, en sus aspectos decorativo y suntuario, vamos a ocuparnos en los artículos que pensamos publicar. Pero nuestro pensamiento no se limita a la simple reproducción de lo que el novísimo arte crea, sino que pretendemos poner de manifiesto, ayudados del medio gráfico, la influencia que en parte de la producción artístico-industrial del día tienen formas, decorativa y estilo de nuestras artes históricas.

Pretendemos, siquiera sea somerisimamente, recabar para los ebauistas, tallistas, orfebres, repujadores, guadamaceleros, ceramistas españoles de otros siglos, cuyas más preciadadas obras la inercia patria abandonó a la rapacidad de especuladores nacionales y extranjeros, la gloria que de hecho y de derecho les corresponde. Pretendemos llamar la atención de nuestros lectores acerca del fenómeno verdaderamente estupendo que se está realizando en España en lo que concierne a este particular; fenómeno que consiste en procurar asimilarnos, por medio de la imitación, formas, decorativa y estilo extranjeros, que en muchos casos nos pertenecen de antiguo.

Si no creyésemos que, aun cuando un poco tarde, sin embargo podemos lograr todavía con energía y voluntad, anudar la rota tradición de algunas artes y oficios que por su carácter genuinamente nuestro son susceptibles de alcanzar éxito completo en el mercado universal, no emprenderíamos esta modestísima labor, ni pondríamos en ella conceptos que revelen la pereza de unos, la ignorancia de otros y el descuido de todos. Porque es muy triste asistir al espolio que de nuestro género nacional hacen artistas y obreros de otras naciones, perfectamente enterados de nuestras artes, y ver cómo aquí hemos llegado al extremo de considerar como un paso gigantesco en la cultura el envío al Extranjero de nuestros obreros para que allí aprendan a imitar a nuestros traductores. Ciertamente que aquí no puede estudiarse de las artes e industrias artísticas españolas de otros siglos lo que cualquier alumno de las escuelas de artes y oficios de Inglaterra, Francia, Alemania y Bélgica puede estudiar y estudiar en museos tan ricos a costa nuestra como los que poseen las principales capitales de esos pueblos. ¡En los comienzos del siglo XX todavía la capital de España no posee un museo artístico-industrial!

Como primera demostración de lo que arriba indicamos, ofrecemos a nuestros lectores los dos grabados que publicamos en la página 16.

Como se advertirá desde luego, no se trata de poner de relieve, ni decorativa ni estilo de ésta. Se trata de algo más fundamental, de la forma y del destino del mueble. La influencia sobre el gusto moderno de nuestras artes antiguas, mírase claramente en el fotografiado núm. 2.

Creemos innecesario decir que ambos muebles son dos varguenos. Ningún mueble ha existido en el mobiliario español más típico ni más vulgarizado que éste. El museo Kensington, de Londres, posee, entre millares de objetos españoles de toda clase de artes e industrias, una rica colección de varguenos que ha reproducido el grabado y la fotografía hasta la saciedad, y que Champeaux reproduce también en su obra El mueble. El vargueno núm. 1 fué adquirido por el Gobierno inglés, hace ya bastantes años, a un tratante español en antigüedades, quien a su vez lo adquirió en un pueblecillo de la provincia de Toledo, inmediato al de Vargas, célebre durante el siglo XVI y gran parte del XVII por la producción de esos escritorios cuyo nombre le deben. Describir un vargueno nos parece tarea innecesaria. Muy pocos de nuestros lectores habrá que no posean uno ó que no lo hayan visto. El destino de dicho mueble también es sabido de todo el mundo.

Pues bien; en la Exposición de Artes decorativas recientemente celebrada en Londres en la New Gallery, se exhibió el vargueno núm. 2 juntamente con otros muebles de traza española antigua. La crítica encontró originalísimos dichos muebles, y en la modernista revista inglesa The

Studio el crítico dice lo siguiente: «La moda en estos momentos se ha declarado en lo concerniente a los escritorios por las cajas de forma alargada sostenidas por una mesa ligera y que se abren hacia delante...» «El inconveniente de esta forma está en que no se puede cerrar el bureau sin recoger los papeles; pero en cambio ofrece una gran seguridad y protege los objetos que contiene contra el polvo. Esta forma es muy aceptada por cuantos no tienen necesidad de estar escribiendo continuamente...» Ni una palabra para recordar los modelos en que se inspiraron los trapezoides de dicho vargueno Barnsley y Gimson (nada menos que dos artistas de fama). Cualquiera cree al leer lo transcrito que, en efecto, el vargueno es invención modernista y que España no tuvo, durante cerca de tres siglos, el encargo de inundar el mundo con esos escritorios, que arrollaron a los famosos de Nuremberg y de Venecia.

Claro está que pueden apreciarse variantes entre el vargueno núm. 1 y el creado por los señores Barnsley y Gimson; pero algo habían de hacer por rendir culto a los simplicísimos gustos en la decoración y en la línea, ahora dominantes. Sin embargo, no dudamos de que nuestros lectores votarán en favor del mueble plagiado.

R. Balsa de la Vega.

BANCO DE ESPAÑA.

En cumplimiento de las reales órdenes expedidas por el Ministerio de Hacienda en 20 y 31 de Mayo y 10 del corriente, se procederá el martes 16, a las tres de la tarde, a la enajenación de cuatrocientos mil pesetas, pertenecientes al Tesoro, en moneda de oro de veintidós pesetas, en público concurso, que se efectuará en Madrid en la sala de Juntas generales del Banco de España.

Las proposiciones habrán de presentarse en pliego cerrado, y deberán estar redactadas con atención al modelo que se inserta a continuación.

Los pliegos se recibirán hasta las tres y media de la tarde, a cuya hora se abrirán las proposiciones, y después el pliego cerrado que contenga el tipo señalado por el Sr. Ministro de Hacienda; efectuándose la adjudicación en favor de los pedidos que se hagan a canchón igual o semejante al de dicho tipo en cuanto a su composición en total d el importe del concurso, preferiéndose siempre, en igualdad de condiciones, los de menores cantidades, y prorrateando en su caso los pedidos que, en igualdad de condiciones, rebasaran la cantidad de moneda objeto del concurso.

Las adjudicaciones se liquidarán en la Caja del Banco, precisamente, el día 17 de Agosto antes de las doce de la mañana. Madrid, 10 de Agosto de 1904.—El secretario general, Gabriel Miranda.

Modelo de proposición.

Don N. N., enterado del anuncio publicado en la Gaceta de Madrid, relativo a la enajenación por el Banco de España en Madrid, por cuenta del Tesoro público de... pesetas en moneda de oro de... pesetas, se comprometo a adquirir... pesetas de dicha moneda, al tipo de... pesetas plata por cien pesetas oro; abonando en la Caja del mencionado Banco la equivalencia en pesetas al citado cambio dentro del plazo fijado en el anuncio.

..... de..... 19..

EL ARTE DE SER JOVEN.

Uno de mis colegas hacía notar recientemente que en París cada vez se envejece menos. ¿No os lo había yo dicho? Y el medio de no envejecer, para una mujer elegante, consiste en el empleo de ese producto maravilloso que se llama la Brisa Exótica, de la Parfumería Exótica, 35, rue du Quatre-Septembre, París, que existe como agua y como crema y deja la piel como de rosas y se recomienda y presta de arrugas. Si a la juventud queréis añadir la belleza, la Seve Sauricillere (5 francos; franco 5,60) dará a vuestros ojos el brillo más encantador. Alarga las pestañas, espesa las cejas y sombrea magícalmente la mirada. Pedidla a la Parfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París, y veréis que no os es vieja ni fea si no se os quiere.

CONDESA DE BERNAY.

Blusas y abrigos.

Los más hermosos modelos de abrigos y de blusas para verano, así como los de trajes para balneario, paseo y caza, reproducense en los lindos grabados del número 30 de La Moda Elegante.

Accompañan al citado número, cuyo texto es tan abundante y selecto como ameno, un primerísimo figurín ilustrado y un gran Suplemento de dibujos para bordados.

Continúa la publicación de las interesantes novelas En Priorato y Gabriela.



CREMA DE LA MECA. Para blanquear el cutis, para quitar el exceso de grasa y para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y acarada del marfil. J. DUSSER, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS.

Advertisement for Cura Primavera de la Sangre FERRO-QUINA BISLERI. Includes a portrait of a man and text describing the medicine's benefits for various ailments.

El 25 por 100 de los enfermos crónicos del estómago e intestinos se curan con el Flixo estomacal de San de Carlos, Serrano, 30, farmacia, Madrid, y en las principales de España y América.

KARISTÉLE Nuevo perfume. Medalla de Oro 1900. AGNEL, 46, Av. de l'Opera, PARIS.

DENTIFRICOS DE BOTOT. Exigir la firma BOTOT. 15, rue de Valenciennes, París.

ROYAL HOUBIGANT nuevo perfume Houbigant, perfumista, 19, Faubourg St Honoré, Paris.

DURANTE EL VERANO. Un medio exquisito de disipar las enfermedades causadas por el calor, aturdimientos, náuseas y turbaciones de la digestión, consiste en tomar diez gotas de Alcohol de Menta de RICQLES, con un poco de agua azucarada. Este delicioso producto alivia pronto y calma la sed más ardiente. Se encuentra en todas las buenas farmacias, 65 años de éxito. Fuera de concurso, París, 1900. Exigir la marca RICQLES. Depositario general: Curjel, Calle Balmes, 69, Barcelona.

JABON "AU LAIT DE VIOLETTES". El único que el perfume verdadero de la violeta une todas las cualidades precisas para la belleza y la higiene. Société Hygiénique, 55, Rue de Rivoli, Paris.

LIBROS PRESENTADOS. A ÉSTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El radio y las nuevas radiaciones.—En este libro se exponen cuantos trabajos se han hecho para llegar al descubrimiento del radio, lo que de él se sabe y lo que se espera para el porvenir. Empieza dando nociones sobre la fosforescencia, fluorescencia, rayos catódicos y Röntgen, y pasa en seguida a describir el radio expresando continuación los trabajos de Enrique Becquerel sobre radiaciones espontáneas de uranio y los del matrimonio Curie sobre preparación del radio. Luego entra en el estudio de sus propiedades, tales como el desprendimiento de calor por las sales de radio, efectos químicos, complejidad de las radiaciones, las tres especies de rayos, su emanación y actividad. Después trata de la acción del radio sobre los organismos vivos, del estudio de los rayos N, de los orígenes de la energía del radio y de sus aplicaciones. La presente obra ha sido escrita por el Dr. Bergel, traducida por el ingeniero Sr. Navarro y editada por los señores Bailly Bailly & C. Hijos.—Madrid, 1904.—Precio, 1,50 pesetas.

¿Cómo debe ser tratado el niño en la escuela?—Los señores Ferrero Hermanos, inteligentes editores ventajosamente conocidos en toda la América española, han publicado una correcta y fiel versión castellana de este interesante librito, original del profesor francés Mr. Ernest Picard.

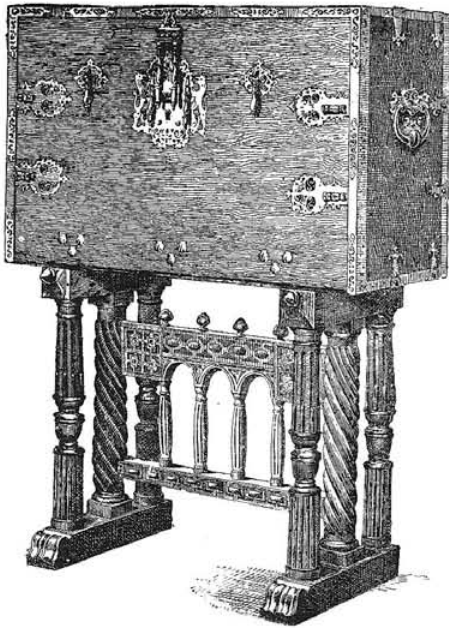
Con claridad, sencillez y raro acierto tratamos en esta obra temas de tan alta trascendencia como la libertad, el espíritu de la educación moderna, del método, de la disciplina, de la autoridad, de la cultura y de la enseñanza moral, al aspecto de la escuela moderna y al régimen de la libertad que en ella ha de existir.

Por las saludables enseñanzas que contiene, este libro es indispensable para todos los profesores, y es muy útil para los padres y para cuantos se preocupan del progreso de la cultura general.—Méjico, 1904.—De venta en las principales librerías.

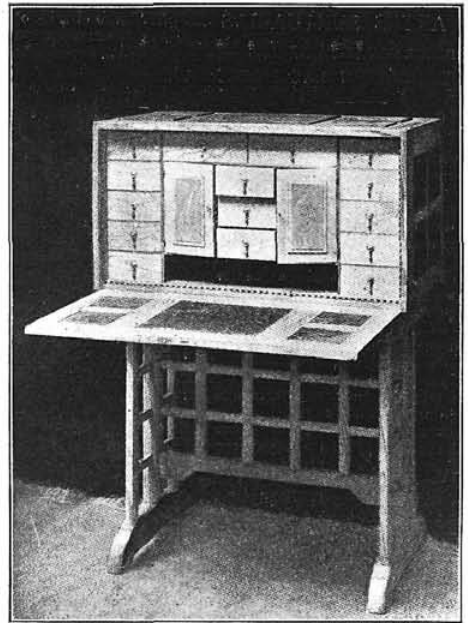
Física de Appletton.—Más de una vez hemos celebrado en justicia la meritisima labor que viene haciendo la Casa editorial de Appletton al publicar en Nueva York obras en castellano, contribuyendo así a la vulgarización y glorificación de nuestro hermoso idioma.

Hoy dicha Empresa acaba de publicar un libro de Física muy completo, arreglado para que sirva de texto en todos los centros docentes de la América latina, por el insigne pedagogo y benemérito escritor Dr. D. Juan García Purón.

Ha servido de base para este tratado la famosa obra del profesor Pedro P. Ortiz, y sobre ella como en la obra de D. Sr. González Abín, el Dr. Purón ha hecho un excelente texto a la altura de las exigencias de la enseñanza moderna, y dando en él cabida a los recentísimos pro-



VARGUENO DEL SIGLO XVI.



VARGUENO INGLÉS MODERNO.

ARTES Suntuarias.

Véase el artículo del Sr. Balsa de la Vega en la página 85.

grosos de la electricidad y á sus aplicaciones necesarias. La Física de Appleton forma un hermoso volumen de 630 páginas llenas de grabados, con índice muy completo y encuadernado con elegancia.—Nueva York, 1904.—De venta en las principales librerías.

Memoria leída por el Secretario de la Escuela gratuita de ciegos y niños pobres de La Coruña, situada en el Campo de la Leña, al terminar los exámenes celebrados en Junio último en dicho Establecimiento.—La Coruña, 1904.

Album de Minerva.—Desde que en Octubre de 1893 establecióse en Guatemala, por decreto de la Presidencia de la República, las fiestas escolares ó fiestas á Minerva, han ido creciendo de año en año, así en importancia como en brillantez, esos cultísimos festivales encañados á dar realce y prestigio á la benéfica labor de la escuela.

Como un eco de aquellos nobles y robustos entusiasmos, como un reflejo de los esplendores de las hermosas «Minervales», llega anualmente á nosotros este magnífico

«Album», que es por sí sólo gallarda prueba del alto concepto en que Guatemala estima la función de la enseñanza y de la magnificencia con que atiende al desarrollo progresivo de la educación y de la instrucción de la niñez.

Para llenar las páginas del «Album», que es himno soberano levantado en honra de las instituciones pedagógicas populares, las artes gráficas guatemaltecas apuran primores y lujos, presentando muestras de sus adelantos así en la tipografía y en la fotografía como en el fotografiado.

Dentro de un marco de extraordinaria riqueza artística aparecen crónicas, pensamientos, apólogos, poesías, producciones musicales y autógrafos de todos los jefes de Estado de la América latina, y de los escritores más notables, no sólo de Hispano-América y de los Estados Unidos, sino también de Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, España, y otras naciones de Europa.

En el presente año, el «Album de Minerva» supera en extensión y valía á los publicados en años anteriores. Además, nos ofrece como nota muy simpática la de la re-

seña de las fiestas que todas las provincias de Guatemala han celebrado, siguiendo el alto ejemplo ofrecido por la capital.

Altamente plausible es la tarea que Guatemala viene realizando. Mucha de la gloria corresponde á su digno presidente D. Manuel Estrada Cabrera, que decretó y protege generosamente esta exaltación de la enseñanza, comprendiendo que la dignificación de la escuela es la base segura para escalar las más altas cimas del progreso humano.—Guatemala, 1904.

Guías Klacs.—Se ha publicado un nuevo cuaderno correspondiente al año V de estas útiles y prácticas guías de ferrocarriles, que contienen mapas muy bien hechos, itinerarios directos de todos los ferrocarriles españoles, y notas muy ventajosas para el viajero, con explicaciones de los servicios de billetes kilométricos, billetes circulares, para baños, etc.—Madrid, 1904.—Precio del cuaderno: 50 céntimos.

DENTIFRICO EXTRA

Todo español está convencido de que no hay dentífrico que iguale en virtudes al popular Licor del Polo. Con su uso se conservan los dientes sanos hasta la vejez más avanzada. Millares de consumidores afirman que las caries dentales y dolores de muelas les desaparecieron con el uso diario del imponderable dentífrico Licor del Polo, después de haber acudido á todos los dentífricos extranjeros, sin alcanzar resultado alguno.

Medalla de oro en Nípoles y Barcelona

ANTIDIABETES SURROCA

Infalible para la diabetes. Inicliada la mejoría, sigue hasta la completa curación. Atenderse al prospecto. 15 pesetas caja.—J. SURROCA, botica, Badalona.—Se manda por correo propio pago. Véanse en droguerías y farmacias. En Madrid, Melchor Gerosa, Capellanes, 1.

Marca registrada.



PELO ó vello desaparece á los pocos minutos, y sin perjuicio ni molestia alguna, con el Depilatorio Serravallo. — Pídanse prospectos botica Girona.—Gignás, 5, Barcelona.

HIPOFOSFITOS CLIMENT SALUD. Cura la Anemia, Trisís, Debilidad, Escrofula, Inapetencia. Exíjase el legítima jarabe marca 'SALUD' UNICO aprobado por la Real Academia de Medicina.

LA SALUD PARA TODOS sin medicina, por la deliciosa harina de salud LA REVALENTA ARABIGA DU BARRY DE LONDRES. Cura las digestiones laboriosas (dispepsias), gastritis, acedias, disenteria, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabetes, debilidad, todos los desórdenes del pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó los excesos. Es también el mejor alimento para criar á los niños.—DEPÓSITO GENERAL: Vidad y Ribas, Barcelona, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Península y Ultramar.—DU BARRY y CIA., 77, Regent Street, Londres.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra. LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MEDICAS CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO. Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C., 16, rue Suger, Paris.

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria. El papel de este periódico es de la fábrica LA FASCO-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa. (Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)